

TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!

Volumen 10 - N° 197
15 de mayo de 2026

ISSN: 2539-0015
(en línea)

Boletín de Prevención y Seguridad ante el
Terrorismo y las Nuevas Amenazas



2539-0015

Kiribatí





ISSN: 2539-0015 (en línea)
Medellín - Colombia
Volumen 10 - Número 197
15 de Mayo de 2026

Editor

Douglas Hernández

Analistas Triarius

María Rodríguez, Guadi Calvo,
Marco Aurelio Terroni, José Luis
García, Mateo González, Douglas
Hernández, José Francisco García,
Daniel Cruz, María Nguema, María
Hernández

Esta es una publicación del
**Observatorio Internacional sobre
el Terrorismo y las Nuevas
Amenazas.** Se produce de manera
quincenal, en formato pdf, y su
distribución es gratuita.

Información de Contacto:

Douglas Hernández
Medellín, Colombia
Móvil: (+57) 321-6435103
revista.triarius@gmail.com
hernandez.douglas@hotmail.com



Editorial

En TRIARIUS estamos muy complacidos con el gran equipo de profesionales que actualmente están aportando sus artículos y análisis, de manera entusiasta y altruista, para nutrir este proyecto. A todos enviamos un afectuoso saludo y agradecimiento sincero. Seguimos creciendo y consolidándonos como un referente de pensamiento académico crítico y divergente.

En el primer artículo de esta entrega, nuestra amiga cubana María Yadira Rodríguez, nos ilustra sobre la preparación militar de Cuba ante agresiones de otros países. Tema de especial relevancia teniendo en cuenta la constante amenaza de Washington.

Pasamos a África, donde nuestro analista senior Guadi Calvo expone lo pormenores de la crisis que ha venido azotando al pueblo de Mali, y que tiene mucho que ver con potencias occidentales que promueven el terrorismo para desestabilizar la región y poder así retomar el control de los vastos recursos que hasta hace poco venían depredando con fruición. En esta entrega hay dos artículos adicionales sobre la problemática en Mali, abordándola desde diferentes perspectivas. En un cuarto artículo, de nuestro prolífico analista, se toca la situación en Sudan del Sur, cada vez más caótica.

Desde Brasil, nuestro amigo Marco Aurelio Terroni, nos regala otra entrega sobre las policías del mundo, esta vez las que corresponden a los países que inician con la letra J. Desde la vecina Venezuela, José Luis García presenta un interesante análisis en el que pretende responder la pregunta que todos nos hacemos: *¿Por qué el Ejército Venezolano no impidió el secuestro de Maduro?*

Pasamos a Chile, para conocer las ventajas militares de ese país frente a sus potenciales adversarios. Gracias a Mateo González por este aporte. Hablando de ventajas militares, en el siguiente artículo tenemos una reseña referida a la transformación del poder aéreo colombiano a raíz de la adquisición de los poderosos Gripen.

A paso seguido vamos a Europa, de la mano de José Francisco García, para conocer las actuales capacidades antiterroristas de España. De allí, saltamos a Filipinas, donde nos recibe Daniel Cruz Santos, para hablarnos del tremendo problema que constituye una dispersa geografía insular, cuando se trata de planificar la defensa nacional. Sugerimos revisar la reseña sobre Kiribati al final de esta revista, pues la problemática es similar a la de Filipinas.

En este increíble recorrido de conocimiento y tragedia, volvemos al continente americano, esta vez a México, para que María José Hernández, nuestra nueva amiga mexicana, nos ilustre sobre las consecuencias que tiene para su país, el haber tenido que sacar a la calle a los militares a luchar contra el narcotráfico.

Por favor, recuerda compartir esta revista con tus amigos y relacionados. Ayúdanos a fortalecer la cultura de la seguridad.

¡Conocer para vencer!

Douglas Hernández

Editor





TRIARIUS 197

Contenido:



La defensa nacional cubana ante escenarios de agresión externa, p.4

Por María Yadir Rodríguez González (Cuba)

Mali y la alquimia siria, p.8

Por Guadi Calvo (Argentina)

Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (J), p.11

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)

¿Por qué la Fuerza Armada Bolivariana no impidió el secuestro de Nicolás Maduro?, p.13

Por José Luis García Martínez (Venezuela)

¿Operación de pinzas sobre Malí?, p.17

Por Guadi Calvo (Argentina)

Ventajas militares de Chile frente a sus adversarios potenciales, p.20

Por Mateo González Rojas (Chile)

El Gripen y la transformación del poder aéreo colombiano, p.24

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI

¿Al fin Mali necesitará un barbero?, p.28

Por Guadi Calvo (Argentina)

Capacidades antiterroristas de España en el siglo XXI, p.31

Por José Francisco García Rodríguez (España)

La geografía de Filipinas, un problema para la defensa nacional, p.36

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)

Sudán del Sur, coqueteando con el genocidio, p.39

Por Guadi Calvo (Argentina)

Amenazas a la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial, p.42

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)

El uso de las Fuerzas Armadas Mexicanas para combatir el narcotráfico: entre la necesidad del Estado y los riesgos para la democracia, p.47

Por María José Hernández García (México)

TRIARIUS

La violencia contra Irán ha disminuido. El gobierno de los Estados Unidos tuvo que recular ante las asombrosas capacidades defensivas de Irán, quien actualmente controla de facto el estrecho de Ormuz. Y solo pueden pasar por allí, los buques que estén debidamente autorizados por Teherán, y que se hayan acogido a sus condiciones. Se está constituyendo poco a poco una coalición de países occidentales, denominada **Maritime Freedom Construct** que busca "garantizar el libre tránsito y la seguridad en la zona", lo cual claramente implica la posibilidad de nuevos combates, pues Irán condiciona la reapertura del estrecho, al levantamiento de las sanciones que actualmente le aplican, y al cese de la amenaza militar que constituye el asedio naval y las bases estadounidenses en ese teatro. Estaremos atentos para informar las novedades que seguramente serán terribles. Mientras tanto, en Gaza, el ejército israelí sigue matando palestinos...

En portada, **Policías de Kiribati**, en ceremonia policial. En esta edición conoceremos más sobre el Servicio de Policía de Kiribati. Ver más información al final de la revista.

TRIARIUS privilegia la libertad de expresión, sin embargo, la responsabilidad por lo dicho en los artículos, es exclusiva de sus autores.

Agradecimiento muy especial a los analistas internacionales que de manera gratuita y desinteresada nos han enviado sus artículos para este número.



La defensa nacional cubana ante escenarios de agresión externa

Por María Yadira Rodríguez González (Cuba)



Introducción

La defensa nacional ha ocupado un lugar central en la construcción política e institucional de la Revolución Cubana desde 1959. La histórica confrontación con los Estados Unidos -expresada mediante sanciones económicas, operaciones encubiertas, aislamiento diplomático y amenazas militares directas e indirectas- condicionó profundamente el desarrollo de la doctrina estratégica de la isla.

Sin embargo, analizar las capacidades defensivas cubanas exige superar enfoques limitados exclusivamente a indicadores cuantitativos de poder militar. En el caso de Cuba, la defensa nacional se estructura a partir de una combinación de factores militares, políticos, territoriales e ideológicos que configuran una estrategia integral de resistencia.

El presente artículo sostiene que la principal capacidad defensiva de Cuba radica en la articulación entre doctrina de *"Guerra de Todo el Pueblo"*, guerra asimétrica, cohesión político-social y preparación territorial descentralizada. Asimismo, se examinan las limitaciones materiales derivadas del bloqueo

económico y de la reconfiguración del sistema internacional posterior a la desaparición de la Unión Soviética.

La experiencia histórica como fundamento doctrinal

La doctrina defensiva cubana no puede comprenderse sin considerar el contexto histórico en que emergió la Revolución. Tras el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista, las tensiones con Estados Unidos se intensificaron rápidamente debido a las nacionalizaciones impulsadas por el nuevo gobierno revolucionario y a su progresivo alineamiento con el socialismo.

La invasión de Playa Girón en abril de 1961 constituyó un punto de inflexión decisivo. La operación, organizada por la CIA y ejecutada por fuerzas anticastristas entrenadas en el exterior, consolidó dentro de la dirigencia revolucionaria la percepción de una amenaza permanente de intervención extranjera.

Como señala Jorge Domínguez (1989), la política de seguridad cubana posterior a 1959 estuvo



profundamente determinada por la necesidad de garantizar la supervivencia del proyecto revolucionario frente a un entorno hostil. Esta percepción estratégica condujo a la construcción de un modelo defensivo centrado en la movilización nacional y la resistencia prolongada.

La doctrina de la “Guerra de Todo el Pueblo”

La piedra angular de la defensa cubana es la doctrina conocida como “Guerra de Todo el Pueblo”. Este concepto parte de la premisa de que la defensa nacional no puede depender exclusivamente de fuerzas armadas profesionales, sino que requiere la participación organizada de la sociedad en su conjunto. La doctrina contempla:

- Participación territorial descentralizada.
- Movilización masiva de reservas.
- Integración entre estructuras civiles y militares.
- Preparación defensiva comunitaria.
- Dispersión logística.
- Capacidad de resistencia prolongada.

En términos estratégicos, esta concepción busca elevar significativamente los costos políticos y militares de cualquier agresión externa. El objetivo no es competir simétricamente con grandes potencias militares, sino impedir una victoria rápida mediante mecanismos de desgaste prolongado.

La doctrina cubana presenta similitudes con principios de guerra popular desarrollados por Mao Zedong (2000), particularmente en relación con la centralidad de la movilización política y territorial. No obstante, Cuba adaptó estos principios a las condiciones específicas de un territorio insular caribeño bajo amenaza constante de intervención.

Asimismo, diversos estudios sobre seguridad hemisférica coinciden en que el enfoque defensivo cubano privilegia la resiliencia nacional por encima de la proyección ofensiva convencional (Brands, 2010).

Guerra asimétrica y disuasión estratégica

Las capacidades militares cubanas deben analizarse dentro del marco de la guerra asimétrica. Este concepto describe situaciones en las cuales un actor con menor capacidad tecnológica o económica desarrolla estrategias destinadas a neutralizar parcialmente la superioridad de un adversario más poderoso.

Desde esta perspectiva, la capacidad defensiva cubana no reside únicamente en su equipamiento militar, sino en:

- La preparación territorial.
- La experiencia organizativa.
- La capacidad de movilización.
- La inteligencia estratégica.
- El costo político que implicaría una ocupación prolongada.

Como sostiene Carl von Clausewitz (2007), la guerra no constituye exclusivamente un fenómeno militar, sino también político. En el caso cubano, la dimensión política de la resistencia desempeña un papel central dentro de la lógica disuasiva.

La experiencia histórica de conflictos contemporáneos demuestra que incluso potencias militares superiores enfrentan enormes dificultades cuando se ven involucradas en escenarios de resistencia territorial prolongada. La estrategia cubana busca precisamente evitar vulnerabilidades derivadas de confrontaciones convencionales directas y privilegiar mecanismos de desgaste.

Capacidades militares convencionales

Desde el punto de vista convencional, Cuba enfrenta limitaciones materiales importantes derivadas de factores económicos y tecnológicos. El bloqueo estadounidense ha restringido durante décadas el acceso a mercados, financiamiento y sistemas avanzados de defensa.

Gran parte del equipamiento militar cubano proviene de la antigua Unión Soviética, incluyendo sistemas blindados, artillería antiaérea y aeronaves desarrolladas durante la Guerra Fría. Tras el colapso soviético, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) debieron adaptarse a un contexto de severa escasez de recursos.

Sin embargo, reducir el análisis únicamente al nivel tecnológico conduciría a conclusiones simplistas. Como explica Piero Gleijeses (2002), las FAR desarrollaron históricamente altos niveles de profesionalización organizativa y capacidad operativa relativa dentro del contexto latinoamericano. Entre las prioridades estratégicas cubanas destacan:

- Defensa antiaérea.
- Protección territorial.
- Mantenimiento operativo.
- Adaptación tecnológica local.
- Preparación de reservas.
- Infraestructura defensiva descentralizada.

Aunque Cuba no posee capacidades ofensivas comparables a las grandes potencias militares contemporáneas, sí mantiene capacidades defensivas



suficientes para elevar considerablemente los costos de cualquier operación militar externa.

Inteligencia, contrainteligencia y guerra híbrida

Uno de los componentes más relevantes de la defensa cubana es su estructura de inteligencia y contrainteligencia. Durante décadas, Cuba ha enfrentado operaciones encubiertas, infiltraciones, campañas de sabotaje y acciones de presión política impulsadas desde el exterior.

En consecuencia, la defensa nacional cubana se ha expandido más allá del ámbito estrictamente militar para incorporar dimensiones:

- Comunicacionales.
- Cibernéticas.
- Económicas.
- Ideológicas.
- y de Seguridad Interna.

En el escenario contemporáneo, las amenazas híbridas ocupan un lugar cada vez más importante en las relaciones internacionales. Estas combinan presión económica, campañas mediáticas, operaciones psicológicas y mecanismos de desestabilización política.

Desde la perspectiva cubana, la defensa de la soberanía requiere responder simultáneamente a múltiples formas de presión no convencional.

El componente político e ideológico de la defensa

La capacidad defensiva de un Estado no depende únicamente de recursos materiales; también involucra legitimidad política, cohesión social y voluntad de resistencia. En este sentido, el componente ideológico desempeña un papel central dentro de la estrategia cubana.

La narrativa revolucionaria construida alrededor de la soberanía nacional, el antiimperialismo y la autodeterminación ha contribuido históricamente a fortalecer mecanismos de movilización política frente a amenazas externas.

Como argumenta Antonio Gramsci (1971), la estabilidad de un proyecto político requiere no solo coerción institucional, sino también construcción de

consenso y legitimidad cultural. En el caso cubano, la dimensión simbólica de la resistencia constituye un elemento clave de la defensa nacional.

Desafíos contemporáneos

El contexto internacional contemporáneo presenta desafíos complejos para la defensa cubana. Las guerras modernas incorporan crecientemente componentes tecnológicos, cibernéticos y financieros, ámbitos donde las asimetrías globales son considerables.

Asimismo, las dificultades económicas internas limitan las posibilidades de modernización acelerada del aparato militar. Sin embargo, la diversificación de relaciones internacionales con actores como China y Rusia abre nuevos espacios de cooperación tecnológica y estratégica.

En un escenario internacional caracterizado por crecientes tensiones geopolíticas y tendencias multipolares, Cuba continúa priorizando un modelo defensivo centrado en la resistencia territorial y la disuasión asimétrica.

Conclusiones

Las capacidades defensivas cubanas no pueden evaluarse exclusivamente desde parámetros convencionales de superioridad tecnológica o presupuestaria. La fortaleza estratégica de Cuba reside principalmente en su doctrina de "Guerra de Todo el Pueblo", su capacidad de movilización territorial y su experiencia histórica de resistencia frente a presiones externas.

Aunque las limitaciones materiales derivadas del bloqueo económico son significativas, Cuba ha desarrollado un modelo defensivo orientado a incrementar los costos políticos, militares y sociales de cualquier agresión externa.

El caso cubano demuestra que, en las relaciones internacionales contemporáneas, la defensa nacional continúa dependiendo no solo del poder militar convencional, sino también de factores políticos, territoriales, sociales e ideológicos que configuran la capacidad de resistencia de un Estado.

Fuente de la Imagen: Open IA, ChatGPT

Referencias

Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*. Harvard University Press.



- Clausewitz, C. von. (2007). **On war** (M. Howard & P. Paret, Eds. y Trans.). Oxford University Press. (Trabajo original publicado en 1832).
- Domínguez, J. I. (1989). **To make a world safe for revolution: Cuba's foreign policy**. Harvard University Press.
- Gleijeses, P. (2002). **Conflicting missions: Havana, Washington, and Africa, 1959–1976**. University of North Carolina Press.
- Gramsci, A. (1971). **Selections from the prison notebooks** (Q. Hoare & G. N. Smith, Eds. y Trans.). International Publishers.
- Mao Zedong. (2000). **On guerrilla warfare** (S. B. Griffith, Trans.). University of Illinois Press.
- Pérez Jr., L. A. (2015). **Cuba: Between reform and revolution** (5th ed.). Oxford University Press.

María Yadira Rodríguez González

(Cuba) Politóloga marxista leninista. Enfocada en multilateralismo, cooperación internacional y geopolítica.



fuerzasmilitares.org
el portal militar colombiano



Mali y la alquimia siria

Por Guadi Calvo (Argentina)



El sábado 25 de abril, en una operación sin precedentes, el Grupo de Apoyo al Islām y los musulmanes (JNIM por sus siglas en inglés), la franquicia de al-Qaeda para el Sahel, junto a los tuaregs del Frente de Liberación de Azawad (FLA), contra las posiciones de las Fuerzas Armadas de Mali (FAMa), nuevamente alcanzaron las puertas de Bamako, junto a una importante cantidad de acciones armadas contra varias ciudades y pueblos en un radio de varios cientos de kilómetros.

No solo la capital, sino que además y en simultaneo fueron atacadas Kati, Gao, Sévaré, Mopti y Kidal. En todos esos frentes se repitió la misma coreografía: explosiones, tiroteos continuos y bases y campamentos militares atacados. Al tiempo que el tráfico aéreo fue obligado a desviarse. Mientras que las redes sociales se atosigaron de comunicados oficiales intentando tranquilizar a la población.

Que semejante despliegue de los muyahidines, realizado con coordinación milimétrica, significó que se puso en movimiento un importante flujo de suministros de armas, líneas de comunicación activadas y redes financieras que se encargaron de proveer los fondos necesarios, es una clara evidencia de que los terroristas están mejor asistidos que nunca por sus propiciadores externos. Emiratos Árabes Unidos (EAU) junto a alguna otra monarquía del Golfo Pérsico, además de los Estados Unidos y Francia; estos dos últimos quizás limiten su asistencia de inteligencia y entrenamiento.

Aunque por el volumen que ha tomado el conflicto, si se extiende, en las próximas semanas podremos ver con mayor precisión la envergadura total de ese apoyo. Y en la que el derrotero de la guerra de la Liga Epstein, contra la República Islámica de Irán, será un factor determinante.

La cantidad de hombres utilizados, el transporte necesario y su aprovisionamiento, dejan en claro que el JNIM y el FLA han iniciado una fase decisiva en la guerra, que se inició en el 2012, en la que podrían aspirar a la toma de una parte importante del territorio malí, para hacerse fuertes y desde allí irradiar sus fuerzas, no solo hacia la capital, sino también a Níger y Burkina Faso, los otros dos miembros del bloque anticolonial conocido como la Alianza de Estados del Sahel (AES), el que, desde su formación en 2023, y con el apoyo del *Africa Corp*, que ocupa el lugar del antiguo *Grupo Wagner*, se ha convertido en un dolor de cabeza no solo para la antigua metrópoli colonial, París, sino para muchas naciones europeas que han usufructuado ilegalmente por décadas los infinitos recursos naturales de los que estos países disponen.

Algunas fuentes locales especulan con que el JINM podría intentar copiar la estrategia



utilizada por Abu Mohammad al-Golani, el emir de Hayat Tahrir al-Sham (HTS) en Siria, que, con el apoyo de los Estados Unidos e Israel, consiguió derrocar al presidente Bashar al-Assad y convertirse en su sucesor, ahora bajo el nombre de Ahmed al-Sharaa, que, con su barba acicalada y bien trajeado, se le permite presentarse en los grandes salones de Europa. Por lo que posiblemente el Departamento de Estado podría articular la misma estrategia con los milicianos del Sahel, que tanto éxito tuvo con los terroristas sirios.

Esta podría ser una de las razones por las que los insurgentes han logrado la disponibilidad de tantos recursos para los ataques del pasado día 25, en el que incluso consiguieron asesinar al Ministro de Defensa, el general Sadio Camara, junto a toda su familia, tras detonar un camión cargado de explosivos cerca de su residencia. Además de intentar asesinar al presidente Assimi Goïta, atacando su residencia ubicada en Kati, la principal base militar del país.

Frente a la magnitud de la situación de violencia, el general Goïta decidió asumir también el cargo de ministro de Defensa e iniciar una investigación sobre la posible implicación de oficiales de las FAMa, recientemente destituidos, y sus conexiones con Oumar Mariko, una de las principales figuras de la oposición, exiliado del que se sospecha tener vínculos con los terroristas.

La atmósfera de tensión parece haberse instalado en el país desde los ataques del sábado 25. Al mismo tiempo, se han reforzado todas las guardias, principalmente en torno al aeropuerto Modibo Keïta, las adyacencias de Bamako y a la base militar Kati a solo 15 kilómetros de la capital.

Más allá de todas las prevenciones tomadas en la mañana del lunes 4 se conoció un ataque contra el jefe de la Agencia Nacional de Seguridad el general Modibo Koné, a quien ya habían intentado asesinar en la primera ola de ataques del día 25. Al tiempo que todas las fuentes coinciden en que en breve los ataques terroristas se reanudarán.

La extraña jugada de Argelia

En este contexto, Argelia desde el comienzo no ha sido un jugador indiferente. Desde abril del 2012, ha observado con atención la evolución de la guerra. Vigilando desde sus extensas y porosas fronteras con Mali, de unos 1.350 kilómetros, el paso de khatibas terroristas, insurgentes tuaregs, agentes ucranianos llevados por la CIA, misiones francesas que apenas iniciadas las revueltas en el norte de Mali, aterrizaron con más de 5.000 efectivos y que, sin poder contener a los muyahidines, por presión del nuevo gobierno de Mali, tras el golpe del 2021, se vieron obligados a abandonar el país.

Es en este contexto cuando Argel parece estar abandonando sus posiciones de aislamiento del conflicto y haber comenzado a operar a favor de la alianza entre al-Qaeda y los tuaregs, sus viejos enemigos, con la intención de reconstituir su perdida influencia hacia los vecinos, principalmente en mira de su propia seguridad. Lo que de concretarse podría convertirse en un error garrafal.

Este giro de Argelia se cree que podría ser una de las razones de los renovados bríos de separatistas e integristas. Según fuentes periodísticas rusas, es muy probable que las líneas de abastecimiento rebeldes estén sorteando con mucha “facilidad” el territorio argelino.

Lo que dispara de inmediato una pregunta ¿Por qué el cambio de actitud del gobierno de Abdelmadjid Tebboune? Al que en verdad se lo considera manipulado fuertemente por los poderosos servicios militares y de inteligencia, que tienen el control real de Argelia, desde que en 2019 Abdulaziz Boutefflika se vio obligado a abandonar ese cargo después de 20 años a partir de las multitudinarias protestas, cuando anunció, que con 82 años y en un pésimo estado de salud, aspiraba un quinto mandato consecutivo.

Argelia ha tenido una larga y sangrienta experiencia con el fundamentalismo islámico, en lo que se conoció como la *“Década Negra”*. La guerra civil entre el ejército y el Frente Islámico de Salvación (FIS) que entre 1990 y 2001 dejó más de 200 mil muertos. Entendiendo que, sin lugar a dudas, el FIS ha sido fuente de inspiración y un modelo organizativo fundamental para todos los movimientos armados wahabitas del continente y en particular, del Magreb y del Sahel que han surgido tras el desgarro de Libia de 2010 e incluso desde un poco antes.

Entre ellos aparece el Jamaat Nusrat al-Islām wal-muslimīn una conjunción formada en 2017 por varias organizaciones terroristas menores, muchas de ellas con emires argelinos veteranos de la Década Negra, e incluso de la guerra afgana, como Mokhtar Belmokhtar, el mítico Mister Marlboro, Abdelmalek Droukdel, Djamel Okacha o el cadí Abu Abderrahman al-Sanhaji, el único de este cuarteto que ha sobrevivido, pero que sin duda todavía estos nombres siguen generando estupor en la memoria de millones de argelinos, a los que le han procurado diez años de terror, fanatismo y muerte.



Respecto al Frente de Liberación de Azawad, este cambio de posición le sirve a Argel para contener a su propia minoría tuareg, estimada en unas 150 mil almas, y evitar que imiten a sus hermanos malíes.

Desde la llegada al norte de África de la empresa de seguridad rusa (mercenarios) Grupo Wagner, llegados con la intención de llenar el espacio dejado por la retirada francesa, las relaciones entre

Moscú y Argel se tensaron inesperadamente, más allá de la larga alianza comercial-militar.

Los fuertes combates de los mercenarios rusos contra insurgentes del norte de Mali, muy próximos a la frontera argelina, llevaron a ese país a solicitar a Moscú la retirada de los Wagner.

Aunque, de concretarse un enclave tuareg en sus fronteras que se convierta en la base de formación de un protoestado

azawadiano o aún algo mucho peor, un emirato de al-Qaeda, que no tardaría en intentar expandirse o, de mínima, establecerse a lo largo de la frontera sur argelina, por otra parte, los territorios más deshabitados del país.

Esto establecería una constante línea de inestabilidad en toda la región, que habilitaría la llegada de más muyahidines, un elemento fundamental para que funcione la alquimia siria.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Guadi Calvo

(Argentina) escritor y periodista. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central.



Las policías del mundo y su contribución ante el terrorismo (J)

Por Marco Aurélio Terroni (Brasil)



Policías de Jamaica en un operativo real en la capital de ese país.

Para que los organismos de las Fuerzas del Orden, estén en plena capacidad de actuar contra el terrorismo, es importante que se observen las garantías que la Constitución Federal de cada país, las leyes y los reglamentos les brindan.

Para hablar de las características y el potencial de las policías del mundo, en el sentido de lo que poseen para el combate ante el terrorismo global, fue necesario dividir la información en una serie de veinte capítulos, donde presento las instituciones de policía en orden alfabético, correspondiendo en esta entrega los países que inician por la letra J.

JAMAICA

La *Fuerza de Policía de Jamaica* es la fuerza policial oficial en Jamaica, responsable de mantener la ley y el orden, prevenir y detectar delitos, investigar presuntos delitos, proteger vidas y propiedades y hacer cumplir todas las leyes penales definidas por el Código Penal de Jamaica. La Escuela de la Policía Nacional de Jamaica fue creada en junio de 2014. Clasificación: Comisionado, Vicecomisionado, Asistente del Comisionado, Superintendente Principal, Superintendente, Superintendente Adjunto, Superintendente Asistente, Inspector, Sargento, Cabo, Alguacil, Policía de Distrito. Unidad especial: SWAT.

Armamento: Pistolas Glock 17 y 19, Heckler y Koch MP5. Rifles M16 A1, A2 y A4, Browning Hi-Power, M4. Equipo personal: porras, gas pimienta, esposas, cascos balísticos, chalecos antibalas y escudos antidisturbios.	Vehículos: Toyota Corolla, Toyota Corolla Axio, Toyota Hilux, Mitsubishi L200, Mitsubishi Montero, Suzuki Vitara, Opel Rekord, Jeep.
--	---

JAPÓN

La *Agencia Nacional de Policía* es una agencia administrada por la Comisión Nacional de Seguridad Pública del Gabinete de Japón y es el principal organismo coordinador del Sistema Policial Japonés. Su función es



establecer normas y políticas generales, aunque en emergencias nacionales o catástrofes mayores, la agencia está autorizada para tomar el mando de las fuerzas policiales locales. Su origen se remonta a la Guardia Imperial. Durante la ocupación de Japón en 1947, se introdujo la Ley de Policía, con las ciudades con su propia Policía Municipal y la Policía Nacional Rural, que eran responsables de los pequeños pueblos, aldeas y áreas rurales. Después de su reforma en 1954, la ANP se convirtió en una Agencia Central de los Departamentos de Policía Regionales: Seguridad Comunitaria, Asuntos Penales, Tráfico, Seguridad (contrainteligencia y antiterrorismo), Comunicaciones e Información.

Unidades especiales: Equipo de Asalto Especial (unidades antiterroristas), Escuadrones Antiarmas de Fuego, Equipo de Respuesta de Seguridad Especial, Equipo de Asalto de Artes Marciales, Equipo de Respuesta a Asaltos, Sección Táctica Especial, Sección de Investigación Especial, Equipo Técnico Especial, Equipo de Rescate de Rehenes, equipos antiterroristas marítimos nacionales, Escuadrones Especiales Antidisturbios.

Armamento: Pistolas Glock 17, HK USP, M9, P8 y SIG-Sauer P226. Fusil de asalto Howa Tipo 89. Subametralladoras HK MP5A5. Equipo personal: chalecos balísticos, cascos tipo 88, escudos balísticos, porras policiales, gas pimienta, esposas.	Vehículos: Daihatsu Mira, Honda NSX, Toyota Prius, Toyota Crown, Subaru Impreza, Subaru Legacy, Suzuki Jimmy, Lexus LC 500, Mazda RX-7, Nissan Micra, Nissan GT-R, Nissan 370Z Nismo, Nissan Leaf, Nissan Skyline GT-R, Toyota Corolla, Nissan Leaf, Jeep CJ, Mitsubishi Fuso Canter PV-2. Motocicletas Honda VFR800P. Helicópteros Eurocopter AS365 N2, Bell 412EP, BK 117B-2. Vehículos blindados de combate. Buques tipo 17 metros (Mekari).
---	--

JORDANIA

La *Fuerza de Seguridad Pública* posee un total aproximado de 50.000 funcionarios, es la policía nacional jordana, está subordinada a la Dirección de Seguridad Pública del Ministerio del Interior. La primera fuerza policial se organizó en 1921, después de la caída del Imperio Otomano, y estaba compuesta de un Batallón de Gendarmería y Regimiento de Gendarmería. Hasta 1956, las funciones policiales las realizaba íntegramente la Legión Árabe y la Fuerza Fronteriza de Transjordania, después de ese año se estableció el Departamento de Seguridad Pública. Hay en la Fuerza tres funciones principales: la Policía Administrativa, la Policía Judicial y la Fuerza Policial del Desierto. Unidades especiales: Unidad 14 y Unidad Especial GIF.

Armamento: Pistolas Caracal, Heckler & Koch USP, M9. Fusiles de asalto T91, T86, Heckler & Koch G3 y Heckler & Koch G36C. Carabinas M4.	Vehículos: Audi A6 (Cruiser), Ford Crown Victoria, Kia Cerato (Cruiser), GMC Envoy, Volkswagen Transporter (T5 - Furgoneta de policía). Motocicletas policiales Yamaha.
--	--

BIBLIOGRAFÍA

https://es.wikipedia.org/wiki/Wikiproyecto:Autom%C3%B3viles/Lista_de_coches_de_polic%C3%ADa#
https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_police_tactical_units#
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Unidades_policiales_especiales
https://en.wikipedia.org/wiki/Jamaica_Constabulary_Forces

Marco Aurélio Terroni

(Brasil) Suboficial retirado de la Policía Militar de Sao Paulo. Posgrado en Policía Ostensiva del Orden Público en la Escuela Superior de Sargentos. Especialización en la Universidad Federal de Santa Catarina contra las drogas. Posgrado en Seguridad Fronteriza por la Universidad de Sao Paulo. Cinturón negro de Karate por Confederación Brasileña. Maestro de autodefensa y especialista con instrumentos de menor potencial ofensivo, acreditado por la Policía Federal. Guardián de tres medallas de Mérito Personal, medalla al Valor Militar, título de Policía Forestal del Año, diploma de Ocurrencia Distinguida, trofeo Hito de la Paz, título de Veterano Destacado, Certificado de Reconocimiento y 45 cumplidos. Autor de tres libros.



¿Por qué la Fuerza Armada Bolivariana no impidió el secuestro de Nicolás Maduro?

Por José Luis García Martínez (Venezuela)



I. Introducción: la pregunta que millones de venezolanos se hacen

Desde el momento en que se produjo el secuestro del presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, y de la primera combatiente Cilia Flores, una pregunta comenzó a recorrer calles, cuarteles, universidades y espacios políticos dentro y fuera del país: *¿Cómo pudo ocurrir esto sin que la Fuerza Armada Nacional Bolivariana lo impidiera?*

La interrogante no es menor. Venezuela posee una de las estructuras militares más importantes de América Latina, con un sistema de defensa integral construido durante más de dos décadas bajo la doctrina bolivariana impulsada por Hugo Chávez.

Muchos esperaban una respuesta militar inmediata, contundente y definitiva. Sin embargo, los acontecimientos demostraron una realidad más compleja, profundamente ligada a factores estratégicos, tecnológicos, políticos y operacionales

que deben analizarse con serenidad y sentido histórico.

Porque quienes reducen este episodio a una supuesta “pasividad” militar desconocen cómo funcionan realmente las guerras contemporáneas.

II. La naturaleza de la operación: una acción de guerra híbrida

Lo primero que debe comprenderse es que Venezuela no enfrentó una invasión convencional. No hubo desembarcos masivos, ni columnas blindadas avanzando por las fronteras, ni bombardeos prolongados al estilo de las guerras del siglo XX. Lo ocurrido fue una operación de guerra híbrida altamente especializada, diseñada para neutralizar objetivos políticos específicos en el menor tiempo posible. Las guerras modernas ya no buscan necesariamente ocupar territorios; buscan desarticular centros de poder. La operación que culminó con el secuestro del presidente Maduro combinó:

- Inteligencia satelital;



- Infiltración electrónica;
- Guerra cibernética;
- Sabotaje comunicacional;
- Operaciones psicológicas;
- y Comandos de intervención rápida.

Según diversas reconstrucciones periodísticas, la acción fue ejecutada con extrema velocidad y bajo condiciones de sorpresa táctica. Eso modifica completamente el escenario operacional.

III. El factor sorpresa: el elemento decisivo

Toda doctrina militar reconoce que el factor sorpresa puede neutralizar incluso a fuerzas superiores. La historia está llena de ejemplos:

- Pearl Harbor;
- la Operación Barbarroja;
- la invasión a Panamá;
- el asesinato de Muammar Gaddafi;
- la captura de Manuel Noriega.

En todos esos casos existían estructuras militares funcionales. Sin embargo, la velocidad de la operación y la desarticulación inicial impidieron respuestas efectivas inmediatas.

En el caso venezolano, todo indica que la operación fue diseñada precisamente para impedir una reacción coordinada de la FANB durante las primeras horas críticas. Las comunicaciones habrían sido interferidas parcialmente. Los protocolos de mando posiblemente fueron afectados. Y la incertidumbre operacional generó confusión inicial.

En inteligencia militar existe un principio fundamental: *“La primera víctima de una operación especial es la claridad situacional.”*

Cuando un Estado pierde temporalmente la capacidad de interpretar lo que ocurre en tiempo real, su capacidad de respuesta disminuye dramáticamente.

IV. La FANB no fue derrotada: fue condicionada estratégicamente

Existe una narrativa interesada que intenta presentar a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana como una institución derrotada o inexistente. Eso es falso.

- La FANB no colapsó.
- No se rindió.
- No desapareció.

Lo que ocurrió fue distinto: la institución fue colocada frente a un escenario extremadamente

delicado, donde cualquier respuesta precipitada podía desencadenar consecuencias catastróficas para el país. Porque aquí debemos decir algo con absoluta claridad: Venezuela enfrentaba el riesgo real de una guerra de gran escala.

Responder militarmente de manera inmediata contra fuerzas extranjeras podía producir:

- Bombardeos masivos;
- Destrucción de infraestructura crítica;
- Miles de víctimas civiles;
- Bloqueo naval total;
- Escalada regional.

La FANB debía decidir entre: Reaccionar impulsivamente o preservar la integridad nacional mientras evaluaba el escenario completo. Y esa decisión nunca es sencilla.

V. La doctrina bolivariana y la preservación del Estado

Hugo Chávez enseñó algo fundamental a la Fuerza Armada Bolivariana: *“La principal misión de la FANB es garantizar la existencia de la República.”* Eso significa que la defensa nacional no puede reducirse únicamente al uso inmediato de las armas. A veces preservar el Estado exige evitar escenarios irreversibles.

Quienes hoy critican desde la comodidad de las redes sociales olvidan que una guerra moderna contra una potencia militar puede destruir décadas de desarrollo nacional en cuestión de días. Irak, Libia y Siria son ejemplos dolorosos de ello. En todos esos países existían fuerzas armadas profesionales. Sin embargo, fueron desarticuladas mediante:

- Superioridad tecnológica;
- Guerra informativa;
- Operaciones especiales;
- Infiltración interna;
- y Aislamiento diplomático.

La diferencia entre patriotismo y temeridad radica precisamente en comprender cuándo luchar, cómo luchar y bajo qué condiciones hacerlo.

VI. La dimensión tecnológica del conflicto

Otro elemento crucial es el tecnológico. Las potencias militares contemporáneas poseen capacidades extraordinarias de:

- Vigilancia satelital;
- Interceptación electrónica;
- Espionaje digital;
- Guerra electromagnética;



- Inteligencia artificial aplicada al combate.

Muchos ciudadanos aún imaginan la guerra bajo parámetros del siglo XX. Pero hoy un centro de comando puede ser neutralizado electrónicamente antes incluso de emitir órdenes. La superioridad tecnológica modifica profundamente las posibilidades de respuesta. Y aunque Venezuela desarrolló importantes capacidades defensivas durante la Revolución Bolivariana, sigue enfrentando limitaciones objetivas frente a estructuras militares con presupuestos prácticamente ilimitados. Reconocer esto no es derrotismo; es realismo estratégico.

VII. La infiltración y el problema de la seguridad interna

Toda operación de esta magnitud requiere información interna. Eso significa que necesariamente existieron filtraciones, colaboraciones o fallas de seguridad. La historia demuestra que las guerras contemporáneas rara vez se ganan exclusivamente desde el exterior. Normalmente incluyen actores internos:

- Operadores políticos;
- Agentes infiltrados;
- Colaboradores económicos;
- Redes de inteligencia.

La Revolución Bolivariana ha sido objeto de múltiples operaciones de penetración durante años. Pensar que una estructura estatal puede permanecer completamente impermeable es ingenuo. La infiltración es uno de los instrumentos más antiguos de la guerra. Simón Bolívar mismo enfrentó conspiraciones permanentes dentro de su propio entorno político y militar.

VIII. El dilema moral y político de la respuesta militar

Otro aspecto fundamental es el impacto humano de cualquier decisión militar. Supongamos por un momento que la FANB hubiese respondido con fuego total inmediato. ¿Qué habría ocurrido? Posiblemente:

- Destrucción de Caracas;
- Ataques contra instalaciones estratégicas;
- Interrupción eléctrica nacional;
- Víctimas civiles masivas;
- Intervención internacional ampliada.

La conducción militar responsable debe considerar no solo el honor institucional, sino las consecuencias concretas sobre la población. La guerra moderna no

distingue fácilmente entre objetivos militares y civiles. Por eso las decisiones estratégicas no pueden analizarse desde la emoción momentánea.

IX. La resistencia no siempre es visible

Existe además un error frecuente: creer que toda resistencia debe expresarse públicamente y de manera inmediata. No necesariamente. Los conflictos contemporáneos incluyen:

- Resistencia diplomática;
- Reorganización estratégica;
- Acumulación silenciosa de capacidades;
- Guerra informativa;
- Rearticulación institucional.

La ausencia de una respuesta espectacular no significa inexistencia de respuesta. Las naciones sobreviven muchas veces gracias a procesos de resistencia prolongada, discretos y complejos. Vietnam, Cuba e incluso la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial atravesaron momentos iniciales de enorme vulnerabilidad antes de reorganizarse.

X. El objetivo real de la operación

El verdadero objetivo de esta acción no era solamente capturar a Nicolás Maduro y a Cilia Flores. El objetivo principal era psicológico. Buscaban:

- Quebrar la moral nacional;
- Fracturar la cohesión institucional;
- Generar sensación de inevitabilidad;
- Instalar la idea de derrota irreversible.

Las operaciones modernas priorizan el impacto simbólico. Capturar al jefe del Estado pretende transmitir el mensaje de que el proyecto político entero ha sido derrotado. Sin embargo, la historia demuestra que los movimientos políticos no desaparecen automáticamente con la caída de sus líderes.

XI. El papel histórico de la FANB

La Fuerza Armada Nacional Bolivariana sigue siendo una institución central en la estabilidad venezolana. Reducirla a los acontecimientos de una sola noche sería profundamente injusto y políticamente irresponsable. La FANB ha enfrentado durante años:

- Intentos de golpe de Estado;
- Operaciones paramilitares;
- Sabotajes;
- Amenazas externas;



- Guerra económica;
- Campañas psicológicas.

Y aun así logró preservar la existencia institucional de la República durante uno de los períodos más difíciles de la historia contemporánea venezolana. Eso también debe ser reconocido.

XII. Reflexión final: comprender antes de juzgar

Los pueblos suelen exigir respuestas simples frente a acontecimientos traumáticos. Pero la realidad geopolítica rara vez es simple. La pregunta correcta quizá no sea únicamente: *“¿Por qué la FANB no impidió el secuestro?”*

Sino también: *“¿Qué escenario intentó evitar la FANB al no responder impulsivamente?”* Porque, en

ocasiones la verdadera victoria estratégica consiste en impedir que el enemigo conduzca al país hacia una guerra devastadora.

La historia todavía no ha emitido su veredicto final sobre estos acontecimientos. Y probablemente pasarán años antes de que conozcamos toda la verdad. Pero algo sí resulta evidente: Venezuela fue sometida a una operación extraordinariamente compleja, diseñada para romper no solo una estructura política, sino la moral de toda una nación. Y frente a escenarios de esa magnitud, los juicios apresurados rara vez ayudan a comprender la profundidad real de los hechos.

“Porque la soberanía no se negocia: se defiende.”

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

José Luis García Martínez

(Venezuela) Abogado y Licenciado en Ciencias y Artes Militares. Asesor en seguridad patrimonial (SGSP). Analista militar, político y geopolítico. *La soberanía no se negocia, se defiende.*



¿Operación de pinzas sobre Malí?

Por Guadi Calvo (Argentina)



Apenas se conoció el rumbo que iba a tomar el Consejo Nacional para la Salvaguardia de Nuestra Patria (CNSP), el grupo de militares nigerinos liderados por el general Abdourahmane Tchiani, que en julio de 2023 desplazaron al presidente Mohamed Bazoum, para alinearse con las juntas militares de Mali y Burkina Faso, y conformar la Alianza de Estados del Sahel (AES), surgieron las primeras amenazas de Francia, instrumentando a la Comunidad Económica de África Occidental (CEAO), que amenazó con invadir Níger para reponer en su puesto a su aliado Bazoum. (Ver: Sahel, la contraofensiva imperial).

Tras algunas semanas de tensiones, con amenazas de acciones militares y sanciones económicas, que incluyeron, entre otras, el corte de la provisión de electricidad por parte de Nigeria, la CEDAO y sus mandantes occidentales prefirieron reservarse para una mejor oportunidad. La que al parecer ha llegado.

Según se acaba de conocer, el Ministro de Defensa de Nigeria, el general Gwabin Musa, en una entrevista declaró que la

“comunidad internacional”, por intermedio de Naciones Unidas, debe combatir a este “demonio” de Jama’at Nusrat al-Islām wal-Muslimin o GSIM (Grupo de Apoyo al Islām y a los musulmanes), la franquicia de al-Qaeda en el Sahel, que, aliado a los tuaregs del Frente de Liberación de Azawad (FLA), ha llegado a las puertas de Bamako, en una acción coordinada contra diferentes ciudades y bases militares de Mali. (Ver: Mali y la alquimia siria).

Gwabin Musa agregó que “Si se les permite afianzarse en Mali, no se detendrán ahí”, señalando el peligro de que estalle una guerra regional.

Si bien es cierto lo que declara el ministro nigeriano, también es cierto que, mientras no se detenga el suministro de armas, logística e inteligencia a las khatibas que operan en la región, cualquier intento de contención será inútil, como ya ha quedado comprobado con el fracaso de las múltiples operaciones francesas y estadounidenses, cuyo principal objetivo fue preservar sus intereses comerciales y políticos en la región, antes que terminar con el

terrorismo “islámico”, que le ha servido como excusa para seguir interviniendo en esos países. Esta ecuación ha sido entendida por la AES, por lo que han expulsado de sus países cualquier tipo de presencia occidental, fundamentalmente militar.

Es en este contexto del agravamiento de la seguridad en Mali, donde este último miércoles seis de mayo, se produjeron al menos dos nuevos ataques casi simultáneos contra las aldeas de Korikori y Gomossogou, en la región de Mopti, en el centro del país, a unos 500 kilómetros al noroeste de Bamako.

No es para nada extraño que haya sido un general nigeriano, que en este momento salga con estas declaraciones acerca de la conveniencia de una acción conjunta encabezada por Naciones Unidas para erradicar el terrorismo que opera en el Sahel desde hace 2012, cuando fue justamente el presidente de Nigeria, Bola Tinubu, entonces también presidente de la CEAO, que, junto al gobierno de Costa de Marfil, fueron los más entusiastas con el proyecto de



invadir Níger, tras el golpe del 2023.

Si bien Nigeria no cuenta con fronteras con Mali, sí tiene una de 1.500 kilómetros con Níger, que también se encuentra amenazado tanto por el GSIM como por el Sahil Wilāyat (Estado Islámico para el Gran Sahara).

Nigeria tendría muchas razones para intentar frenar a los khatibas integristas, ya que desde el 2009, todo el noreste de su territorio está prácticamente tomado por Boko Haram y el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP), escindido de los primeros en 2015 y desde entonces en constante guerra entre ellos.

Formalmente, para Abuja, la llegada de más terroristas desde el norte sería una calamidad porque les daría impulso a los grupos para expandirse a las áreas cristianas del sur y al delta del Níger, donde operan bandas criminales, a las que los terroristas en muchas oportunidades han empleado para operaciones puntuales. Aunque la posibilidad de afianzarse con más fuerza en algunos estados del noroeste como Adamawa, Bauchi, Borno o Yobe les permitiría a los muyahidines la construcción de un emirato, con el riesgo de balcanizar el país, que además de ser el más poblado de África con unos 240 millones de habitantes, es junto a Libia el mayor productor de petróleo del continente. La razón fundamental para que Donald Trump ordenara los bombardeos contra Sokoto, donde se habían localizado posiciones del ISWAP, muy próximas a la frontera con Níger.

Algunas fuentes indican que es probable que Abuja solicite la aprobación de Niamey para el tránsito de sus tropas hacia el sur, Malí o Burkina Faso, donde los muyahidines se han hecho con el control de todo el norte en ambas naciones. Mientras que, en Níger, los ataques por parte de Sahil Wilāyat en la región occidental de

Tillabery son prácticamente cotidianos.

La olvidada inseguridad de Nigeria

No deja de ser llamativo que Nigeria intente resolver la crisis de seguridad en países que ni siquiera tiene fronteras, cuando desde el 2009, la insurgencia wahabita asola el país donde los muertos sobrepasan los 50 mil, hay casi tres millones de desplazados y se conoce que el propio ejército nigeriano es uno de los mayores proveedores de armas de los terroristas. Mientras que solo desde la asunción del presidente Tinubu, en mayo del 2023, en Nigeria, las operaciones terroristas, la industria del secuestro, una de las fuentes de financiación más importantes de los fundamentalistas, junto al crimen organizado y las antiguas disputas tribales por tierras y recursos entre los pastores fulani, mayoritariamente musulmanes (sospechados de tener vínculos con los terroristas), con agricultores cristianos, en lo que se conoce como el Middle Belt de la región central, incrementados por el cambio climático y la desertificación, ya han generado más de diez mil muertos.

No deja de ser llamativo el gesto espasmódico del presidente Tinubu, de querer socorrer a otras naciones de los problemas que padece de forma gravísima dentro de sus fronteras, donde se ha registrado solo hasta marzo el promedio anual de los últimos seis años.

Mientras que los ataques y muertes de militares en Nigeria se multiplican, en abril pasado fue asesinado junto a otros cien regulares el general de brigada Oseni Omoh Braimah, durante el asalto a una base militar de Benisheikh, a unos 75 kilómetros de Maiduguri, la capital del estado nororiental de Borno, el epicentro de la acción insurgente. El general Braimah es el segundo oficial de

alta graduación en ser asesinado en los últimos seis meses.

Mientras que, en Chad, que también comparte fronteras con Nigeria, el pasado día seis una operación atribuida a Boko Haram dejó más de 20 muertos, tras el ataque nocturno a la base militar de la isla Barka Tolorom en el lago Chad.

En un comunicado, las Fuerzas de Defensa y Seguridad del ejército chadiano informaron que fueron 23 muertos y 26 los heridos entre las AI, al tiempo que confirma sin precisar que: *“Un número significativo de miembros de la secta han sido neutralizados y se ha recuperado equipo”*. En la retirada de los insurgentes, una aldea fue atacada y, tras saquearla, los terroristas la incendiaron.

El ataque se inició con el corte de las líneas eléctricas y el sabotaje del alumbrado del campamento. Tras lo que se inició un enfrentamiento que provocó pánico en la población local, sin que se conociera si entre los civiles hubo muertos o secuestrados.

Chad, en la frontera con Nigeria, particularmente en torno al lago, suele sufrir ataques de estas características. En marzo de 2020, un ataque contra el campamento de Bohoma se cobró la vida de casi 100 soldados chadianos (Ver: África, un mundo Mad Max a la vuelta de la esquina). En octubre de 2024, otro ataque dejó alrededor de 40 muertos.

En este contexto en que Estados Unidos, junto a sus aliados africanos de la CEDEAO, parecen más interesados en demoler a la Alianza de Estados del Sahel que en contener al terrorismo financiado por monarquías wahabitas, socias de Washington, abandonan a su suerte a las pequeñas naciones del Golfo de Guinea, como Benín y Togo, donde desde hace al menos tres años el terrorismo ha dejado de ser un espectro lejano para encarnarse como fantasma shakesperiano.



TRIARIUS

¡Conocer para Vencer!



**SUSCRÍBETE
GRATIS**
Y CONOCE EL MUNDO
DESDE LA ESTRATEGIA

TRIARIUS es la revista de Pensamiento Estratégico, Geopolítica y Seguridad que analiza los conflictos, las amenazas y los desafíos que marcan nuestro tiempo.



Análisis profundo y riguroso



Visión geopolítica global



Conflictos actuales y futuros



Publicación cada quince días



INFORMACIÓN QUE TE HACE MÁS FUERTE



**SUSCRIPCIÓN
GRATUITA**
SIN COSTO ALGUNO



RECIBE CADA EDICIÓN
EN TU CORREO
ELECTRÓNICO



SÉ PARTE DE UNA
COMUNIDAD QUE
PIENSA, ANALIZA
Y ACTÚA



UNA PUBLICACIÓN DE
www.fuerzasmilitares.org
Tu ventana al mundo de la Defensa
y la Seguridad



CONTÁCTANOS
WhatsApp y Telegram
+57 321 6435103



ESCRÍBENOS
revista.triarius@gmail.com



ANALIZA HOY, ENTIENDE MEJOR, DECIDE CON INTELIGENCIA



Ventajas militares de Chile frente a sus adversarios potenciales

Por Mateo González Rojas (Chile)

VENTAJAS MILITARES DE CHILE FRENTE A SUS ADVERSARIOS POTENCIALES
GEOGRAFÍA • PROFESIONALISMO • TECNOLOGÍA • DISUASIÓN

GEOGRAFÍA: NUESTRA PRIMERA DEFENSA

- CORDILLERA DE LOS ANDES**
Barrera natural imponente que dificulta cualquier invasión terrestre.
- DESIERTO DE ATACAMA**
Terreno hostil que limita el movimiento y abastecimiento de fuerzas enemigas.
- AMPLIO DOMINIO MARÍTIMO**
Control del Pacífico Sur y protección de nuestras rutas estratégicas.

PROFESIONALISMO Y DISCIPLINA

- Fuerzas Armadas profesionales, entrenadas y altamente disciplinadas.
- Doctrina moderna y continua preparación operacional.
- Formación técnica de excelencia y fuerte espíritu de cuerpo.

VENTAJAS ESTRATÉGICAS CLAVE

- DISUASIÓN**
Capacidades creíbles que desalientan cualquier agresión.
- INTEGRACIÓN**
Fuerzas conjuntas y combinadas, operando en red.
- INTELIGENCIA**
Información, vigilancia y anticipación para decidir mejor.
- AUTOSUFICIENCIA**
Capacidad de mantenimiento y soporte que asegura operatividad.
- PROYECCIÓN**
Capacidad de operar y proteger nuestros intereses más allá de nuestras fronteras.

SUPERIORIDAD AÉREA

- F-16 Fighting Falcon: experiencia, tecnología y capacidad de combate de alto nivel.
- Sistemas integrados de mando, control, comunicaciones y guerra electrónica.
- Capacidad de proyección y reacción rápida en todo el territorio.

PODER NAVAL

- Armada moderna con capacidad oceánica real.
- Fuerza de submarinos: disuasión estratégica silenciosa y efectiva.
- Protección del comercio marítimo y control de rutas estratégicas.

ESTABILIDAD Y CONTINUIDAD

- Economía sólida que permite sostener capacidades en el tiempo.
- Instituciones fuertes y previsibles.
- Política de Estado en defensa: continuidad, planificación y visión de largo plazo.

CHILE NO BUSCA LA GUERRA, PERO ESTÁ PREPARADO PARA DEFENDER LA PAZ Y SU SOBERANÍA.

En América del Sur existe una tendencia recurrente a analizar el poder militar exclusivamente desde la cantidad de soldados, tanques o aeronaves disponibles. Ese enfoque, aunque útil en términos estadísticos, suele ignorar el elemento verdaderamente decisivo en estrategia: *la capacidad real de transformar recursos en poder efectivo*.

La guerra moderna no la gana necesariamente quien posee más medios, sino quien logra integrarlos mejor, sostenerlos en el tiempo y emplearlos con mayor racionalidad estratégica.

Chile, en este contexto, ha desarrollado durante décadas un modelo de defensa relativamente pequeño en comparación con grandes potencias, pero extraordinariamente eficiente dentro del escenario sudamericano. Esa eficiencia no es casualidad. Responde a una combinación de factores geográficos, institucionales, doctrinarios y tecnológicos que han permitido al país construir una capacidad militar superior a la de la mayoría de sus vecinos inmediatos.

Esto no significa que Chile sea invulnerable ni que pueda actuar con arrogancia estratégica. Significa, simplemente, que ha logrado construir ventajas comparativas reales frente a potenciales adversarios regionales.

I. La geografía: la primera gran aliada estratégica

Todo análisis militar serio debe comenzar por la geografía. Y en el caso chileno, la geografía constituye posiblemente el mayor multiplicador de fuerza nacional. Chile posee una configuración territorial excepcionalmente compleja:

- Más de 4.000 kilómetros de extensión longitudinal.
- Cordillera de los Andes como barrera natural.
- Desierto extremo en el norte.
- Fiordos y clima hostil en el sur.
- Amplio dominio marítimo en el Pacífico.

Estas características generan enormes dificultades para cualquier fuerza invasora.

La Cordillera de los Andes como muralla estratégica. En términos militares, la cordillera no es simplemente un accidente geográfico: es una barrera operacional de primer orden. Mover grandes unidades mecanizadas a través de pasos cordilleranos implica:

- Vulnerabilidad logística extrema.
- Lentitud operacional.
- Exposición a ataques aéreos y artilleros.
- Dependencia de corredores limitados.



En un escenario de conflicto convencional, cualquier adversario terrestre enfrentaría serias dificultades para sostener operaciones ofensivas profundas sobre territorio chileno.

La cordillera otorga a Chile algo extremadamente valioso: Profundidad defensiva natural. Y en estrategia militar, la defensa favorecida por el terreno puede compensar diferencias numéricas importantes.

El desierto del norte: un filtro operacional brutal. El norte chileno presenta otra ventaja defensiva relevante. El Desierto de Atacama constituye uno de los ambientes más hostiles del planeta:

- Escasez extrema de agua.
- Temperaturas variables.
- Dificultad logística.
- Baja cobertura natural.

Esto favorece enormemente:

- Vigilancia aérea.
- Sensores terrestres.
- Defensa mecanizada.
- Dominio de líneas de abastecimiento.

Cualquier fuerza atacante debería sostener enormes esfuerzos logísticos simplemente para operar.

II. Profesionalización militar: una ventaja silenciosa

Una de las principales fortalezas chilenas es que sus Fuerzas Armadas poseen un alto grado de profesionalización regional. A diferencia de varios países sudamericanos, Chile ha mantenido:

- Continuidad doctrinaria.
- Planificación de largo plazo.
- Entrenamiento sistemático.
- Integración operacional moderna.

Esto produce una diferencia fundamental: Chile piensa su defensa como política de Estado, no como improvisación política circunstancial.

La cultura institucional

Las instituciones militares chilenas poseen una fuerte cultura organizacional basada en:

- Disciplina.
- Jerarquía.
- Formación técnica.
- Continuidad operacional.

Esa cultura permite sostener capacidades incluso en períodos de restricciones presupuestarias. Muchos países adquieren sistemas modernos, pero pocos logran construir una estructura profesional capaz de operarlos eficientemente durante décadas.

III. Superioridad aérea: la principal ventaja estratégica chilena

Si existe un ámbito donde Chile mantiene una superioridad clara en el Cono Sur, es el poder aéreo. La Fuerza Aérea de Chile ha desarrollado durante años una doctrina centrada en:

- Superioridad aérea.
- Guerra en red.
- Interoperabilidad occidental.
- Ataque de precisión.

La incorporación temprana de cazas F-16 Fighting Falcon permitió construir una capacidad regional difícil de igualar.

Ventajas específicas de la FACH

1. ***Experiencia operacional acumulada.*** Chile lleva décadas operando sistemas occidentales modernos. Eso implica:

- Pilotos experimentados.
- Técnicos especializados.
- Logística madura.
- Doctrina consolidada.

2. ***Integración tecnológica.*** Chile posee:

- Enlaces de datos tácticos.
- Sistemas de radar integrados.
- Capacidad de combate BVR (Beyond Visual Range).
- Coordinación aire-tierra avanzada.

En la guerra moderna, la información vale tanto como las armas.

3. ***Capacidad de reacción rápida.*** La geografía longitudinal chilena obligó históricamente a desarrollar movilidad aérea eficiente. Eso se traduce en:

- Mayor flexibilidad estratégica.
- Redistribución rápida de medios.
- Cobertura operacional extensa.

IV. Poder naval: el verdadero centro gravitacional chileno

Muchos análisis subestiman el rol de la Armada de Chile. Sin embargo, desde una perspectiva geopolítica, Chile es esencialmente una nación marítima. Su economía depende críticamente de:

- Comercio exterior marítimo.
- Puertos estratégicos.
- Protección de rutas oceánicas.

Por ello, Chile ha invertido consistentemente en capacidades navales avanzadas.

Ventajas de la Armada de Chile

1. ***Profesionalismo histórico.*** La Armada chilena posee una larga tradición institucional y operacional.



2. *Capacidad oceánica real.* A diferencia de muchas marinas regionales orientadas al litoral, Chile opera con mentalidad oceánica.

3. *Control del Pacífico Sur.* La posición geográfica chilena otorga ventajas sobre rutas marítimas estratégicas.

El factor submarino

Aquí existe una ventaja particularmente importante. Los submarinos constituyen herramientas de disuasión extremadamente eficaces porque:

- Son difíciles de detectar.
- Elevan los costos de cualquier operación naval enemiga.
- Generan incertidumbre permanente.

En estrategia naval, la incertidumbre es poder.

V. Economía y estabilidad institucional

La capacidad militar no depende únicamente de armas; depende de la capacidad económica de sostenerlas. Chile ha mantenido históricamente:

- Mayor estabilidad macroeconómica relativa.
- Capacidad de planificación presupuestaria.
- Instituciones más previsibles.

Eso permitió sostener programas militares de largo plazo mientras otros países sufrían ciclos de deterioro.

La importancia de la continuidad

Uno de los grandes problemas latinoamericanos es la discontinuidad estratégica. Cada cambio político suele alterar prioridades militares. Chile, en cambio, logró durante años mantener cierta continuidad en:

- Modernización militar.
- Adquisición tecnológica.
- Formación profesional.

Esa continuidad genera ventajas acumulativas.

VI. Inteligencia, mando y control

Las guerras modernas no se deciden únicamente por potencia de fuego. Se deciden por:

- Información.
- Coordinación.
- Capacidad de decisión rápida.

Chile ha desarrollado capacidades relativamente avanzadas en:

- Mando y control.
- Vigilancia territorial.
- Integración interinstitucional.

Esto permite:

- Detectar amenazas con mayor anticipación.
- Coordinar respuestas más eficientes.
- Reducir tiempos de reacción.

VII. ¿Quiénes serían los adversarios potenciales?

Desde una perspectiva realista, Chile no enfrenta amenazas inmediatas de guerra convencional. Sin embargo, los planificadores militares deben considerar escenarios potenciales. Los principales focos históricos de tensión han sido:

- Perú.
- Bolivia.
- Argentina (en menor medida actualmente).

Cada uno presenta características distintas.

Frente norte: Perú y Bolivia

Perú posee fuerzas armadas relevantes y experiencia histórica considerable. Sin embargo, Chile mantiene ventajas en:

- Integración tecnológica.
- Poder aéreo.
- Capacidad naval.
- Profesionalización.

Bolivia, por su parte, carece de capacidad militar suficiente para representar una amenaza convencional seria.

Frente oriental: Argentina

Argentina posee recursos humanos y potencial industrial superiores. Pero enfrenta:

- Restricciones económicas estructurales.
- Dificultades logísticas.
- Problemas de sostenibilidad militar.

Chile mantiene actualmente ventajas cualitativas importantes, especialmente en:

- Fuerza aérea.
- Capacidad naval.
- Integración operativa.

VIII. La principal ventaja chilena: la racionalidad estratégica

Existe finalmente una ventaja menos visible, pero probablemente más importante: Chile suele actuar estratégicamente con mayor prudencia y racionalidad que muchos actores regionales. Esto implica:

- Evitar aventuras militares.
- Priorizar disuasión sobre agresión.
- Mantener capacidades creíbles.
- Comprender los límites nacionales.

La prudencia estratégica no es debilidad. Es madurez estatal.

IX. Las debilidades que Chile no debe ignorar

Ninguna ventaja es permanente. Chile enfrenta riesgos reales:

- Dependencia tecnológica externa.
- Presiones presupuestarias.
- Polarización política interna.



- Dificultades demográficas futuras.

Además, el entorno regional puede cambiar rápidamente. La historia demuestra que los equilibrios militares nunca son definitivos.

Conclusión: una ventaja construida, no garantizada

Chile posee ventajas militares reales frente a potenciales adversarios regionales. Esas ventajas se sustentan en:

- Geografía favorable.
- Profesionalización militar.
- Superioridad aérea y naval.
- Estabilidad institucional relativa.
- Planificación estratégica sostenida.

Pero sería un error fatal interpretar estas ventajas como una garantía eterna de superioridad. En defensa, la complacencia suele preceder al deterioro.

La verdadera fortaleza chilena no radica únicamente en sus armas, sino en haber comprendido -durante buena parte de su historia reciente- que la seguridad nacional requiere:

- Continuidad.
- Disciplina.
- Visión de largo plazo.
- Y voluntad política para sostenerlas.

Porque las naciones no conservan su seguridad por inercia. La conservan porque entienden que la paz, en última instancia, también debe defenderse.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Mateo González Rojas

(Chile) Analista geopolítico. Consultor en estrategia y alta gerencia. Militar retirado.



El Gripen y la transformación del poder aéreo colombiano

Por Douglas Hernández (Colombia) & Open AI



La decisión de Colombia de adquirir el caza Saab JAS 39 Gripen E/F constituye probablemente la transformación más importante del poder aéreo colombiano desde la introducción de los Kfir a finales de los años ochenta. Más allá del debate político y presupuestal que inevitablemente acompaña una adquisición de esta magnitud, lo cierto es que la incorporación del Gripen modifica de manera profunda la ecuación militar, estratégica y tecnológica de la Fuerza Aeroespacial Colombiana, al tiempo que altera parcialmente el balance regional de capacidades aéreas en América del Sur.

La firma del contrato entre el gobierno colombiano y la compañía sueca Saab contempla la adquisición de 17 aeronaves Gripen E/F -15 monoplazas y 2 biplazas- junto con armamento, entrenamiento, soporte logístico y acuerdos de cooperación industrial y tecnológica. El valor estimado del acuerdo asciende a 3.100 millones de euros, con entregas previstas entre 2026 y 2032.

Sin embargo, reducir esta compra a una simple renovación de flota sería un error conceptual. Lo que Colombia está adquiriendo no es únicamente un avión de combate moderno, sino una nueva arquitectura de guerra aérea.

El agotamiento del modelo Kfir

Durante décadas, los IAI Kfir representaron el núcleo de la defensa aérea colombiana. Aunque sometidos a profundas modernizaciones, seguían siendo aeronaves basadas en un diseño de los años setenta, con limitaciones crecientes en términos de mantenimiento, disponibilidad operativa, firma radar, supervivencia y guerra electrónica.

El problema no era solamente técnico, sino estratégico. En un entorno regional donde varios países avanzaron hacia plataformas más modernas -como el Sukhoi Su-30MK2 venezolano o los futuros programas de modernización de Perú y Brasil- la permanencia de los Kfir comenzaba a generar una brecha preocupante.

La adquisición del Gripen cierra esa brecha y coloca nuevamente a Colombia dentro del grupo de fuerzas aéreas tecnológicamente relevantes de la región.

El Gripen: una filosofía distinta de combate aéreo

Uno de los aspectos más interesantes del Gripen es que no fue concebido siguiendo la lógica tradicional



de los grandes cazas pesados occidentales o rusos. El diseño sueco responde a una filosofía operacional diferente: dispersión, supervivencia, alta disponibilidad y eficiencia de costos.

Mientras plataformas como el F-35 Lightning II fueron concebidas para operar dentro de ecosistemas militares gigantescos, el Gripen fue diseñado para que un país mediano pudiera sostener operaciones aéreas modernas incluso bajo condiciones de presión extrema. Esa diferencia doctrinal resulta particularmente relevante para Colombia.

El Gripen E incorpora un radar AESA Raven ES-05, sensoresIRST avanzados, capacidad de guerra electrónica integrada, enlace de datos altamente sofisticado y una arquitectura abierta que facilita futuras modernizaciones. A ello se suma una combinación especialmente valiosa: costos operacionales relativamente bajos y alta disponibilidad logística.

En términos simples, el Gripen no busca ser el avión más “impresionante” del mercado, sino probablemente uno de los más eficientes. Y en guerras modernas, la eficiencia comienza a importar más que el prestigio.

Superioridad situacional y guerra en red

Quizá el cambio más importante para la Fuerza Aeroespacial Colombiana no será la velocidad, ni la maniobrabilidad, ni siquiera el armamento del Gripen. El verdadero salto cualitativo estará en la conciencia situacional.

El Gripen pertenece plenamente a la era de la guerra en red. Su capacidad de compartir información en tiempo real entre aeronaves, radares terrestres y otras plataformas convierte cada avión en un nodo dentro de un sistema integrado de combate. Esto cambia radicalmente la manera de operar.

En doctrinas más antiguas, el piloto dependía principalmente de sus propios sensores. En cambio, el Gripen permite construir una imagen operacional compartida, donde cada aeronave puede actuar utilizando información recopilada por otros activos.

El resultado es una capacidad significativamente superior para:

- Detectar amenazas antes.
- Coordinar interceptaciones.
- Ejecutar ataques cooperativos.
- Sobrevivir en entornos altamente disputados.

En términos tácticos, esto incrementa enormemente la letalidad de una fuerza relativamente pequeña.

Gripen vs Rafale vs F-16

El proceso colombiano estuvo marcado por la competencia entre los cazas Gripen, los Dassault Rafale y los F-16 Fighting Falcon. Cada plataforma ofrecía ventajas particulares.

El Rafale probablemente representaba la opción más poderosa en términos de alcance, carga útil y autonomía. Es un caza extremadamente sofisticado, probado en múltiples conflictos y capaz de ejecutar misiones complejas de superioridad aérea y ataque profundo.

El F-16, por su parte, ofrecía interoperabilidad con Estados Unidos, amplia disponibilidad logística y una enorme experiencia operacional acumulada.

Sin embargo, el Gripen parecía adaptarse mejor a las condiciones específicas de Colombia por varias razones:

- Menores costos operacionales.
- Facilidad de mantenimiento.
- Alta disponibilidad.
- Excelente relación costo-capacidad.
- Flexibilidad doctrinal.
- Transferencia tecnológica más amplia.

En otras palabras, mientras Rafale y F-16 representan modelos de poder aéreo asociados a grandes estructuras militares, el Gripen encaja mejor en la lógica de una fuerza aérea mediana que necesita maximizar recursos limitados.

Impacto sobre el equilibrio militar regional

La incorporación del Gripen altera parcialmente el balance regional, especialmente en el norte de Suramérica.

Aunque 17 aeronaves no convierten automáticamente a Colombia en la principal potencia aérea regional, sí restauran una capacidad de disuasión que comenzaba a erosionarse.

Frente a Venezuela, por ejemplo, el impacto es significativo. Los Su-30 venezolanos siguen siendo plataformas extremadamente peligrosas, particularmente en combate BVR (Beyond Visual Range) y ataque pesado. Sin embargo, la combinación de sensores modernos, guerra electrónica y enlaces de datos del Gripen podría compensar parcialmente la superioridad cinemática del Su-30.

Además, el problema venezolano ya no es únicamente tecnológico, sino logístico. La disponibilidad operativa real de su flota ha sido objeto de numerosas dudas durante años.



En contraste, el Gripen fue diseñado precisamente para mantener altos índices de disponibilidad incluso bajo limitaciones presupuestales.

Frente a Perú, la situación es diferente. Si se concretan los programas peruanos de adquisición de Gripen E/F, ambos países terminarían operando capacidades relativamente similares, lo que podría abrir escenarios inéditos de interoperabilidad tecnológica regional.

Brasil constituye otro factor fundamental. La decisión colombiana crea una especie de “eje Gripen” sudamericano entre Brasil y Colombia, con potenciales implicaciones industriales, logísticas y doctrinales de largo plazo. Ese elemento suele subestimarse.

La existencia de dos operadores regionales del Gripen podría facilitar:

- Entrenamiento conjunto.
- Cadenas logísticas compartidas.
- Cooperación industrial.
- Interoperabilidad operacional.

Desde una perspectiva geopolítica, Suecia y Saab logran así consolidar una presencia estratégica importante en América Latina.

Más que cazas: transferencia tecnológica y autonomía estratégica

Uno de los aspectos más relevantes del acuerdo colombiano es el componente de compensaciones industriales y cooperación tecnológica. El gobierno colombiano y Saab anunciaron acuerdos relacionados con:

- Aeronáutica.
- Ciberseguridad.
- Energía.
- Tecnología industrial.
- Desarrollo tecnológico.

Esto es particularmente importante porque el valor estratégico de una compra militar moderna ya no depende únicamente de la plataforma adquirida, sino de cuánto conocimiento, capacidad industrial y autonomía tecnológica puede generar. En ese sentido, el modelo sueco difiere parcialmente del estadounidense.

Suecia suele mostrarse más flexible en términos de cooperación tecnológica y adaptación a necesidades locales. Brasil ya aprovechó ampliamente esta filosofía mediante transferencia tecnológica y participación industrial en el programa Gripen.

Si Colombia logra desarrollar siquiera una fracción de esas capacidades, el impacto podría extenderse mucho más allá de la Fuerza Aeroespacial.

El problema presupuestal y la discusión estratégica

Naturalmente, una adquisición de esta magnitud genera críticas legítimas. En un país con enormes desafíos sociales, invertir miles de millones de dólares en aviación de combate produce inevitables cuestionamientos políticos. Parte del debate gira alrededor de si Colombia realmente necesita cazas avanzados frente a amenazas internas como narcotráfico, insurgencia y crimen organizado.

Sin embargo, esa discusión suele ignorar un hecho fundamental: los Estados no pueden construir sus fuerzas armadas pensando únicamente en amenazas presentes.

Las capacidades estratégicas requieren décadas para desarrollarse. Si Colombia hubiera continuado posponiendo la renovación de su aviación de combate, probablemente habría perdido de manera irreversible capacidades críticas de defensa aérea, entrenamiento supersónico, doctrina y superioridad aérea. Reconstruir posteriormente esas capacidades sería muchísimo más costoso.

La guerra aérea del futuro y el rol del Gripen

Quizá el aspecto más interesante del Gripen es que parece particularmente adaptado a las tendencias emergentes de la guerra aérea. El futuro del combate aéreo apunta hacia:

- Guerra en red.
- Integración con drones.
- Sensores distribuidos.
- Inteligencia artificial.
- Ataques cooperativos.
- Guerra electrónica intensiva.

El Gripen fue concebido precisamente alrededor de muchos de esos conceptos. No es casual que varios analistas lo consideren uno de los cazas occidentales mejor adaptados a escenarios de guerra asimétrica avanzada y conflictos de alta dispersión operacional. Para Colombia, esto podría resultar especialmente valioso en las próximas décadas.

Conclusión

La compra del Saab JAS 39 Gripen E/F representa mucho más que la sustitución de una flota envejecida. Constituye una redefinición parcial de la doctrina



aérea colombiana y un salto cualitativo hacia una concepción moderna del poder aéreo basada en conectividad, supervivencia, flexibilidad y guerra en red.

Desde el punto de vista militar, el Gripen devolverá a la Fuerza Aeroespacial Colombiana una capacidad creíble de superioridad aérea y disuasión regional. Desde el punto de vista estratégico, fortalecerá la posición de Colombia dentro del equilibrio militar sudamericano y abrirá nuevas posibilidades de cooperación tecnológica e industrial.

Naturalmente, la adquisición no resolverá todos los desafíos de defensa del país. Ningún sistema de armas lo hace. Pero sí proporciona algo esencial: tiempo, capacidad de disuasión y margen estratégico en un entorno regional crecientemente incierto.

En última instancia, el verdadero valor del Gripen no estará únicamente en sus radares, misiles o sensores, sino en su capacidad para integrar a Colombia dentro de la nueva generación de fuerzas aéreas del siglo XXI.

Fuente de la Imagen: ChatGPT, Open AI

Douglas Hernández

(Colombia) Sociólogo y Magister en Educación por la UdeA; Doctor y Posdoctor en Gerencia por la UNY. Master en Ciencias de la Seguridad, mención Seguridad Electrónica por el United States Security College (USSC). Master en Seguridad de la Información por el USSC y el Master Security Consulting (MSC). Certificado como Auditor Interno de Seguridad de la Información (IASI), por el MSC. Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA. Curso de Experto en Análisis de Inteligencia por el Learning Institute of Security Advisor (Lisa Institute). Fundador y director del website www.fuerzasmilitares.org y editor de la revista TRIARIUS.



¿Al fin Mali necesitará un barbero?

Por Guadi Calvo (Argentina)



La oleada terrorista que se inició en Mali el sábado 25 de abril, si bien ha perdido intensidad, de ningún modo se ha aplacado. Ya que sus operaciones, si bien intermitentes, continúan igual de letales.

El sábado 9 de mayo, el Grupo de Apoyo al Islām y a los musulmanes (JNIM), la franquicia de al-Qaeda, reivindicó los ataques del viernes en la región central del país, contra varias aldeas, entre ellas las de Kouroude y Dougara, llevando el número de muertos a cerca de 80, sumados a los ataques del miércoles 6, también contra objetivos en esa misma región. Se supone que los ataques se habrían ejecutado porque estas comunidades se habrían negado a jurar lealtad a los terroristas.

Al tiempo, se confirma que varias zonas del norte han pasado al control de los muyahidines; entre los blancos conquistados se encuentra la ciudad de Kidal, con

más de 70 mil habitantes. Lo que para los terroristas, además de un golpe estratégico, representa efecto anímico, ya que Kidal ha sido un bastión independentista controlado durante años por grupos rebeldes, hasta que fue retomada por los mercenarios rusos del *Grupo Wagner* en noviembre de 2023.

Mientras en cercanías de la vecina de Gao, las Fuerzas Armadas de Mali (FAMA) el domingo diez bombardearon posiciones insurgentes, según se informa desde Bamako. Habiendo realizado ataques selectivos contra varias localidades de esa región. Entre las que se encontraba un núcleo terrorista (campamentos y arsenales) localizado al este de la ciudad de Bourem, el que fue destruido por completo. En una operación similar, los militares malíes neutralizaron una columna insurgente que se dirigía a la localidad de Tarkint. Estas

acciones forman parte de la contraofensiva anunciada el día seis por Bamako.

La guerra contra la Alianza de Estados del Sahel (Burkina Faso, Mali y Níger), que comenzó apenas anunciada en 2023, nunca se ha circunscrito a jugadores locales, ya que en Mali, desde abril del 2012, grupos tuareg y milicianos, por entonces solo de al-Qaeda, contaron con el apoyo financiero de emiratos del golfo Pérsico, la asistencia militar y de inteligencia de Francia y Estados Unidos, a los que se agregó desde hace unos tres años Ucrania, según lo ha vuelto a mencionar el ministro de Asuntos Exteriores de Malí, Abdoulaye Diop, en un discurso ante el cuerpo diplomático el pasado siete de mayo, donde señaló a Kiev como uno de los patrocinadores del terrorismo en su país, a los que les proporcionan inteligencia, apoyo logístico, instructores, mercenarios y entre-



namiento en el pilotaje de drones. En ese mismo encuentro, ante los representantes extranjeros, el ministro Diop ratificó que Mali “*no iba a dialogar con los insurgentes*”.

Es claro que las operaciones de finales de abril hubieran sido imposibles sin la colaboración de terceros, teniendo en cuenta su extensión geográfica, donde actuaron articuladamente contra diferentes objetivos a cientos de kilómetros. Lo que incluyó poblaciones civiles y objetivos militares como bases, aeropuertos y hasta las viviendas particulares del jefe de Estado, el general Assimi Goïta, que ha salido ileso, y la del ministro de Defensa, el general Sadio Camara, quien murió junto a su familia.

Los atacantes han renovado sus arsenales contando, entre otros, modernos sistemas portátiles de defensa antiaérea, como los Stinger FIM-92 de fabricación norteamericana y los misiles Mistral de fabricación francesa.

Es al menos llamativo que estas operaciones se produzcan cuando el gobierno de los Estados Unidos había iniciado una serie de movimientos diplomáticos de aproximación a Bamako, los primeros desde el inicio del segundo mandato de Trump. Para lo que levantó las sanciones impuestas a funcionarios de la junta, que incluía al difunto general Camara, quizás el enlace más crucial entre Bamako y Moscú. Además, se ofreció reiniciar los vuelos de vigilancia e inteligencia para buscar posiciones y movimientos de los insurgentes.

Fue en ese contexto que Washington había enviado en febrero a Nick Checker, jefe de la Oficina de Asuntos Africanos del Departamento de Estado, a Bamako, quien se reunió con el Ministro Diop para conversar en torno a temas de seguridad y el

fortalecimiento de las relaciones económicas y comerciales entre ambas naciones. Además de haber solicitado a la junta de Mali la ayuda para localizar al piloto y misionero estadounidense, Kevin Rideout. El piloto fue secuestrado en cercanías del Palacio Presidencial de la ciudad de Niamey, la capital de Níger, el 22 de octubre pasado, y se cree que está retenido en Mali por alguna khatiba del Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM). Aunque las primeras informaciones decían que sus secuestradores lo trasladaron en un jeep hacia Kalaberry, al oeste de Niamey, que se ha convertido en un santuario del Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS).

A la vuelta de Checker a Washington, expuso ante el Subcomité de África y Política de Salud Global del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde se refirió a que se necesita una estrategia: “*fundamentada en un realismo flexible*”, priorizando la cooperación. Un planteo que muy seguramente ha quedado desbaratado tras las acciones del 25 de abril. Lo que lleva una vez más a confirmar, como muchas otras veces en los gobiernos de los Estados Unidos, que existen “oficinas” que hacen su propio juego independiente, quizás respondiendo a intereses políticos y financieros externos a las decisiones de la Casa Blanca.

¿Hacia el primer califato de al-Qaeda?

Todos conocemos que la posición del gobierno del presidente Goïta no cuenta con muchos más recursos para resistir a operaciones terroristas como la del pasado 25 de abril, fortalecidas en su alianza con los tuaregs del Frente de Liberación de Azawad (FLA). Por lo que, de resultar finalmente que terroristas y

separatistas conquisten Bamako, estaremos enfrentando una vez más el proceso ya visto con la entrada triunfal del talibán a Kabul en agosto del 2021, y algo similar cuando los terroristas capitaneados por el actual presidente sirio, Ahmed al-Sharaa, conocido en su tiempo de emir del grupo Hayat Tahrir al-Sham (HTS) o Comité de Liberación del Levante como Abu Mohammed al-Golani, que conquistaron Damasco a finales de diciembre del 2024, para convertirse de inmediato en presidente y, tras una profunda lavada de cara, de ser el terrorista que arrancaba los corazones de sus enemigos para masticarlos ante las cámaras, pasó a ser el niño mimado de Occidente, recibido con honores en Washington, París y Londres.

La pregunta es si pasará lo mismo con Iyad ag Ghali, el emir del Grupo de Apoyo al Islām y a los musulmanes, si llegara a tomar finalmente Bamako.

Aquí hay que señalar que, si el JNIM derrotase al gobierno del presidente Assimi Goïta, Mali se convertiría en el primer país gobernado por al-Qaeda, ya que el Talibán responde a sí mismo y el HTS son cercanos al Daesh. Nunca antes la organización fundada por Osama bin Laden en 1988, responsable de los atentados contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, y los ataques a las Torres de Nueva York, en septiembre de 2001, que llevó a los Estados Unidos a Afganistán, de donde salió derrotado 20 años después, se encuentra tan cerca de conseguir su propio califato. Lo que podría poner a Iyad ag Ghali en la cabeza de un nuevo gobierno, del que habrá que esperar que consiga el aval de Occidente.

Ag-Ghali, quien tras radicalizarse se integró en el grupo Ansar Dine (Defensores del Islām) en



2012, la que junto al Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (Muyao), al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), al-Murabitun, el Emirato del Sáhara de Yahya, las Brigadas de Liberación de Macina, Ansarul Islām, Sariat al-Ansar, en 2017, se unieron bajo la bandera del Grupo de Apoyo al Islām y a los musulmanes.

Algunos periodistas que lo han tratado desde antes de su

radicalización describen a Iyad ag Ghali como: *“un hombre muy inteligente, que antes de su conversión religiosa era un bon vivant y poeta. Que gustaba de las mujeres tanto como del alcohol”*. Además de haber sido cónsul de Mali en Arabia Saudí durante el gobierno del presidente Amadou Toumani Touré, derrocado en 2012, el hecho que abrió las puertas del caos en el país saheliano.

A Iyad ag Ghali, además, se le conoce como un estratega de grandes condiciones, formado por su padre, quien murió luchando por la liberación del pueblo tuareg, y él mismo lideró la rebelión tuareg de los años noventa. Habrá que esperar ahora si finalmente el JNIM toma el poder en Mali, e Iyad ag Ghali, como su hermano sirio, Abu Mohammed al-Golani, necesitará un barbero.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT



Capacidades antiterroristas de España en el siglo XXI

Por José Francisco García Rodríguez (España)



Introducción: terrorismo y defensa nacional en el entorno contemporáneo

El terrorismo continúa siendo una de las amenazas más persistentes y complejas para la seguridad internacional. Aunque Europa ha experimentado una disminución relativa de atentados de gran magnitud en comparación con las primeras décadas del siglo XXI, la amenaza no ha desaparecido; simplemente ha evolucionado.

En el caso de España, la experiencia acumulada durante décadas de lucha contra la organización terrorista ETA, sumada a la aparición del terrorismo yihadista global tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y del 11 de marzo de 2004 en Madrid, ha obligado al Estado a desarrollar una arquitectura de seguridad sofisticada y multidimensional.

Tradicionalmente, la lucha antiterrorista en España ha recaído sobre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, especialmente el Cuerpo Nacional de Policía y la Guardia Civil. Sin embargo, las Fuerzas Armadas Españolas desempeñan un papel cada vez más relevante, particularmente en los ámbitos de

inteligencia, operaciones especiales, ciberdefensa, proyección exterior y apoyo a infraestructuras críticas.

El objetivo de este análisis es examinar las capacidades antiterroristas de las Fuerzas Armadas Españolas desde una perspectiva técnico-operacional, evaluando sus fortalezas, limitaciones y desafíos futuros.

I. Marco doctrinal: el terrorismo como amenaza híbrida

Uno de los principales cambios doctrinales de las últimas décadas ha sido la consideración del terrorismo como una amenaza híbrida. Esto implica reconocer que los grupos terroristas actuales combinan tácticas irregulares con capacidades tecnológicas, propaganda digital, guerra psicológica y financiación transnacional.

España, como miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y de la Unión Europea, ha adaptado progresivamente sus doctrinas militares a esta realidad. Las Fuerzas Armadas ya no se preparan únicamente para conflictos convencionales, sino también para escenarios asimétricos donde actores no



estatales pueden generar un impacto estratégico considerable.

El terrorismo yihadista constituye actualmente la principal preocupación operativa. La inestabilidad en el Sahel, el norte de África y Oriente Medio tiene implicaciones directas para la seguridad española, especialmente debido a la proximidad geográfica y a la existencia de redes de radicalización transnacional.

Como señalan Jordán y Trujillo (2013), el terrorismo contemporáneo debe entenderse como un fenómeno transnacional que combina insurgencia, propaganda y criminalidad organizada.

II. El papel de las Fuerzas Armadas en la arquitectura antiterrorista española

Las Fuerzas Armadas Españolas no actúan como fuerza policial interna, salvo en circunstancias excepcionales contempladas por el ordenamiento jurídico. Sin embargo, su contribución al sistema antiterrorista nacional es considerable. Sus principales funciones pueden dividirse en cinco áreas:

1. Inteligencia militar.
2. Operaciones especiales.
3. Defensa exterior preventiva.
4. Protección de infraestructuras críticas.
5. Ciberdefensa y guerra electrónica.

Esta estructura permite abordar la amenaza terrorista desde una perspectiva integral, especialmente en escenarios internacionales.

III. Inteligencia militar y vigilancia estratégica

La inteligencia constituye el núcleo de cualquier estrategia antiterrorista eficaz. En este ámbito, el *Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas* y las capacidades de inteligencia desplegadas en operaciones internacionales desempeñan un papel esencial.

España participa activamente en redes de intercambio de inteligencia con aliados de la OTAN y de la Unión Europea, lo que permite identificar amenazas emergentes, movimientos de combatientes extranjeros y redes de financiación terrorista.

Las capacidades ISR -inteligencia, vigilancia y reconocimiento- han adquirido una importancia creciente. El empleo de drones, satélites y sistemas de vigilancia electrónica permite monitorizar áreas de interés estratégico, especialmente en el Sahel.

La experiencia acumulada en Afganistán, Irak y Mali ha sido especialmente relevante para el

desarrollo doctrinal español en materia de inteligencia antiterrorista.

IV. Fuerzas de Operaciones Especiales: el núcleo de la capacidad antiterrorista militar

Las Fuerzas de Operaciones Especiales representan probablemente el componente más importante de la capacidad antiterrorista militar española.

El Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, junto con la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada y el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire y del Espacio, constituyen unidades altamente especializadas en:

- Reconocimiento especial.
- Acción directa.
- Contraterrorismo.
- Rescate de rehenes.
- Operaciones encubiertas.

Estas unidades poseen un elevado nivel de interoperabilidad con fuerzas aliadas, particularmente estadounidenses y europeas.

Su entrenamiento incluye combate urbano, infiltración, guerra irregular y operaciones en ambientes hostiles. Además, cuentan con experiencia real en escenarios internacionales de alta complejidad.

Desde una perspectiva operacional, las fuerzas especiales permiten actuar con rapidez, precisión y baja firma logística, características fundamentales en operaciones antiterroristas modernas.

V. La dimensión exterior: combatir el terrorismo lejos del territorio nacional

Una de las principales lecciones estratégicas posteriores al 11-S es que el terrorismo no puede combatirse únicamente dentro de las fronteras nacionales.

España ha participado activamente en operaciones internacionales orientadas a estabilizar regiones vulnerables al extremismo. Misiones en Afganistán, Irak, Líbano y Mali han tenido un claro componente preventivo.

Particularmente relevante es el Sahel, considerado actualmente uno de los principales focos de expansión yihadista. La debilidad institucional de varios Estados africanos, combinada con pobreza, tráfico ilícito y conflictos étnicos, crea un entorno favorable para grupos extremistas.

Las Fuerzas Armadas Españolas han desarrollado capacidades de cooperación militar, formación de



fuerzas locales y asistencia operativa destinadas a contener estas amenazas antes de que alcancen suelo europeo.

Este enfoque responde al concepto de defensa avanzada: neutralizar amenazas en origen antes de que se proyecten hacia Europa.

VI. Ciberterrorismo y nuevas amenazas

El terrorismo contemporáneo ya no depende exclusivamente de explosivos o atentados físicos. El ciberespacio se ha convertido en un nuevo campo de batalla.

Las organizaciones terroristas utilizan internet para propaganda, captación, financiación y coordinación operativa. En respuesta, España ha reforzado significativamente sus capacidades de ciberdefensa.

El Mando Conjunto del Ciberespacio desempeña funciones esenciales en la protección de redes militares y en la detección de amenazas digitales.

Aunque España ha avanzado considerablemente en este ámbito, el ritmo de evolución tecnológica obliga a una adaptación constante. La inteligencia artificial, los drones comerciales y la automatización representan nuevos desafíos para la seguridad nacional.

VII. Limitaciones estructurales y desafíos pendientes

A pesar de sus capacidades, las Fuerzas Armadas Españolas enfrentan importantes limitaciones.

La principal es presupuestaria. Durante años, la inversión en defensa se mantuvo por debajo de las necesidades operativas reales, afectando modernización, mantenimiento y disponibilidad. Además, persisten ciertas carencias en:

- Transporte estratégico.
- Drones de gran autonomía.
- Guerra electrónica avanzada.
- Sistemas ISR de última generación.
- Capacidad satelital independiente.

Otro desafío importante es la coordinación interinstitucional. La lucha antiterrorista requiere integración constante entre inteligencia militar, fuerzas policiales y organismos civiles.

En escenarios híbridos, la velocidad de intercambio de información resulta tan importante como la capacidad de respuesta militar.

VIII. Cooperación internacional y OTAN

España desarrolla gran parte de sus capacidades antiterroristas dentro del marco de cooperación internacional.

La OTAN ha evolucionado considerablemente desde los atentados del 11-S, incorporando doctrinas específicas para amenazas asimétricas y terrorismo global.

Las Fuerzas Armadas Españolas participan regularmente en ejercicios conjuntos, programas de interoperabilidad y estructuras multinacionales de respuesta rápida.

La cooperación con Estados Unidos ha sido particularmente relevante en materia de inteligencia, operaciones especiales y vigilancia estratégica.

Sin embargo, Europa continúa dependiendo en gran medida de capacidades estadounidenses, especialmente en satélites, transporte estratégico y reconocimiento avanzado.

IX. Perspectivas futuras

Las capacidades antiterroristas de las Fuerzas Armadas Españolas continuarán evolucionando hacia un modelo más tecnológico, flexible y multidominio. El futuro de la lucha antiterrorista estará marcado por:

- Inteligencia artificial
- Sistemas autónomos
- Ciberoperaciones
- Guerra de información
- Operaciones multidominio

En este contexto, España deberá mantener una inversión sostenida en defensa y reforzar la cooperación con aliados europeos y atlánticos.

La amenaza terrorista no desaparecerá en el corto plazo; mutará, se descentralizará y aprovechará las vulnerabilidades tecnológicas y sociales del mundo occidental.

Conclusión: una capacidad sólida, pero en constante adaptación

Las Fuerzas Armadas Españolas poseen capacidades antiterroristas profesionales, modernas y ampliamente experimentadas. Su participación en operaciones internacionales, el alto nivel de sus fuerzas especiales y el desarrollo de capacidades de inteligencia y ciberdefensa las convierten en un instrumento esencial de la seguridad nacional.

No obstante, el terrorismo contemporáneo evoluciona con rapidez. Mantener la eficacia operativa



exigirá inversión, modernización y una visión estratégica clara.

La lucha contra el terrorismo ya no se libra únicamente en las calles o en los campos de batalla tradicionales. Se desarrolla también en redes digitales, espacios híbridos y regiones inestables alejadas del territorio nacional.

En consecuencia, la preparación, la cooperación internacional y la capacidad de adaptación seguirán siendo los pilares fundamentales de la defensa española frente a una amenaza que, lejos de desaparecer, continúa transformándose.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Referencias

Jordán, J., & Trujillo, H. (2013). *Terrorismo global: gestión de información y servicios de inteligencia*. Plaza y Valdés.

Ministerio de Defensa de España. (2023). *Estrategia de Seguridad Nacional*.

Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2022). *NATO Strategic Concept*.

Reinares, F. (2011). *Patriotas de la muerte: quiénes han militado en ETA y por qué*. Taurus.

José Francisco García Rodríguez

(España) Militar retirado. Paracaidista. Analista experto en seguridad europea. Participó en misiones internacionales bajo bandera de la ONU y de la Unión Europea.



Colombia

A stylized, textured brushstroke of the Colombian flag (yellow, blue, and red horizontal stripes) positioned behind the word 'Colombia'.

Visítanos, el único riesgo es que luego no quieras marcharte...



La geografía de Filipinas, un problema para la defensa nacional

Por Daniel Cruz Santos (Filipinas)



Introducción

Pocas naciones en Asia poseen una geografía tan compleja y, al mismo tiempo, tan estratégicamente vulnerable como Filipinas. Desde una mirada superficial, nuestro archipiélago parece una ventaja natural: miles de islas dispersas sobre rutas marítimas vitales, acceso a recursos oceánicos y una posición privilegiada entre el Pacífico y el Sudeste Asiático. Sin embargo, desde el punto de vista de la defensa nacional, la realidad es mucho menos romántica.

La geografía filipina constituye uno de los principales desafíos estructurales para la seguridad del país. No porque Filipinas carezca de profundidad estratégica o de recursos humanos, sino porque su propia configuración territorial dificulta enormemente la vigilancia, el control y la defensa efectiva del espacio nacional.

Como filipino, siempre me ha impresionado una paradoja dolorosa: nuestro mar nos conecta con el mundo, pero también nos expone a él.

En tiempos de paz, el archipiélago favorece el comercio y la diversidad cultural. En tiempos de tensión geopolítica, esa misma fragmentación se convierte en una debilidad militar crítica.

Un archipiélago difícil de defender

Filipinas está compuesta por más de 7.600 islas distribuidas sobre un espacio marítimo inmenso. Esta dispersión genera un problema fundamental para cualquier doctrina defensiva: la imposibilidad práctica de concentrar recursos militares de forma eficiente.

A diferencia de los Estados continentales, donde las fuerzas terrestres pueden desplazarse mediante infraestructura continua, Filipinas depende críticamente de rutas marítimas y aéreas para mover tropas, suministros y equipos. Esto produce tres vulnerabilidades inmediatas:

1. Fragmentación logística.
2. Dificultad de coordinación militar.
3. Exposición de líneas de suministro.

En caso de conflicto regional, especialmente en el Mar de China Meridional, estas debilidades podrían ser explotadas rápidamente por una potencia superior.

La historia demuestra que los archipiélagos suelen ser extremadamente difíciles de defender si no poseen supremacía naval o aérea. Filipinas, lamentablemente, carece aún de ambas capacidades de manera suficiente.



El problema de la profundidad estratégica

Uno de los conceptos fundamentales en estudios militares es la “*profundidad estratégica*”: la capacidad de un Estado para absorber ataques mientras reorganiza sus fuerzas. Filipinas posee muy poca profundidad estratégica. Nuestras principales ciudades costeras -Manila, Cebu, Davao- son relativamente accesibles desde el mar. Además, muchas instalaciones militares clave se encuentran cerca de áreas urbanas densamente pobladas.

Esto significa que, en un escenario de guerra moderna, infraestructuras críticas podrían quedar rápidamente bajo presión mediante ataques de precisión, bloqueo naval o coerción híbrida. China comprende perfectamente esta vulnerabilidad.

Desde una perspectiva geopolítica, Filipinas aparece como una cadena de islas relativamente expuesta, situada entre el Mar de China Meridional y el Pacífico occidental. Controlar o neutralizar ciertos puntos estratégicos permitiría alterar significativamente el equilibrio regional.

Por ello, el archipiélago filipino no es solo territorio nacional: es también un espacio de interés estratégico para las grandes potencias.

El Mar de China Meridional: una frontera imposible

Ningún análisis de defensa filipina puede ignorar el Mar de China Meridional. La enorme extensión marítima que Filipinas debe vigilar supera ampliamente sus capacidades actuales. Patrullar constantemente nuestras aguas exige recursos navales, satelitales y aéreos que el país aún no posee en cantidad suficiente. Aquí aparece otro problema derivado de la geografía: la dispersión diluye la capacidad defensiva. Cada isla remota requiere:

- Abastecimiento.
- Vigilancia.
- Infraestructura.
- Comunicación.
- y presencia militar mínima.

Pero cuanto más se extiende la línea defensiva, más difícil resulta protegerla de forma efectiva.

China ha entendido esta realidad mejor que nosotros durante años. Sus tácticas de “zona gris” -guardacostas, milicias marítimas y presión constante- funcionan precisamente porque explotan la incapacidad filipina para responder simultáneamente en múltiples puntos.

No es casual que muchos incidentes ocurran en áreas alejadas de los principales centros militares

filipinos. La distancia, en geopolítica, también es una forma de vulnerabilidad.

Vulnerabilidad climática y defensa nacional

Existe además un elemento frecuentemente ignorado en los debates estratégicos: los desastres naturales. Filipinas es uno de los países más afectados del mundo por tifones, terremotos y actividad volcánica. Esto tiene profundas implicaciones militares.

Las Fuerzas Armadas filipinas destinan enormes recursos a operaciones humanitarias y de emergencia. Aunque esto fortalece su legitimidad social, también reduce su capacidad de preparación para escenarios de conflicto convencional. Más importante aún: las infraestructuras militares filipinas son altamente vulnerables al clima extremo.

Bases aéreas inundables, puertos afectados por tifones y redes de transporte interrumpidas crean un problema de resiliencia nacional. En otras palabras, la geografía no solo dificulta la defensa frente a amenazas externas; también erosiona constantemente las capacidades internas del Estado.

Dependencia marítima y económica

Otro aspecto crítico es la dependencia marítima de la economía filipina. La mayoría del comercio exterior, energía y abastecimiento del país depende de rutas marítimas vulnerables. En caso de bloqueo o crisis regional, Filipinas podría enfrentar rápidamente problemas económicos severos. Esto limita enormemente la autonomía estratégica nacional.

Un país que no puede garantizar la seguridad de sus líneas marítimas depende inevitablemente de alianzas externas. Por esta razón, la relación militar entre Filipinas y Estados Unidos debe entenderse no solo desde la política, sino desde la geografía.

La ubicación del archipiélago obliga a Manila a buscar socios de seguridad capaces de compensar sus debilidades estructurales. Sin apoyo externo, la capacidad filipina para sostener un conflicto prolongado sería extremadamente limitada.

El dilema de las bases militares

La geografía filipina también influye en el debate sobre presencia militar extranjera. Para algunos sectores nacionalistas, permitir acceso ampliado a fuerzas estadounidenses representa una amenaza a la soberanía. Sin embargo, desde una lógica estrictamente estratégica, resulta difícil imaginar cómo Filipinas podría defender adecuadamente su vasto



territorio marítimo sin cooperación externa. La realidad geográfica impone límites muy concretos. La dispersión insular exige:

- Radares avanzados.
- Inteligencia satelital.
- Cobertura aérea.
- Logística naval.
- y capacidad de respuesta rápida.

Todo ello requiere inversiones gigantescas. Filipinas enfrenta así un dilema permanente:

- Reforzar soberanía política reduciendo presencia extranjera.
- O reforzar seguridad militar aceptando cooperación externa.

La geografía convierte ambas opciones en parcialmente incompatibles.

La dimensión psicológica del archipiélago

Existe además una dimensión menos visible, pero igualmente importante: la psicológica. Los países continentales suelen desarrollar una percepción más clara de unidad territorial. Filipinas, en cambio, enfrenta históricamente desafíos de cohesión debido a su fragmentación geográfica.

Luzón, Visayas y Mindanao poseen identidades regionales marcadas, diferentes dinámicas económicas y problemas de seguridad específicos. Esto dificulta construir una cultura estratégica unificada.

La defensa nacional no depende únicamente de armas o bases militares. También requiere conciencia nacional compartida, preparación civil y visión estratégica común.

En Filipinas, la geografía ha complicado históricamente ese proceso.

Reflexión final

Como profesor de ciencias políticas, suelo decir a mis estudiantes que la geografía es el destino silencioso de las naciones. Filipinas no eligió ser un archipiélago fragmentado, vulnerable a tifones y situado en una de las regiones más disputadas del planeta. Pero sí puede decidir cómo responder a esa realidad.

Durante décadas, nuestro país subestimó la importancia de desarrollar una estrategia marítima coherente. Miramos demasiado hacia el interior, mientras el entorno regional cambiaba rápidamente.

China entendió antes que nosotros el valor geopolítico del mar. Hoy, Filipinas enfrenta una verdad incómoda: nuestra geografía, que durante siglos definió nuestra identidad cultural, también limita profundamente nuestra capacidad defensiva.

No obstante, la geografía no es una condena absoluta. Japón, Indonesia y Reino Unido también son naciones insulares. La diferencia radica en la inversión estratégica, la visión estatal y la construcción de capacidades a largo plazo.

Mi generación probablemente no verá una Filipinas plenamente capaz de defender autónomamente todo su espacio marítimo. Pero quizás la generación de mi hijo sí pueda vivir en un país más consciente de su realidad geopolítica.

Porque el primer paso para defender una nación es comprender honestamente sus vulnerabilidades. Y la nuestra comienza en el mapa.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Daniel Cruz Santos

(Filipinas) PhD en Ciencias Políticas. Docente universitario, Manila.



Sudán del Sur, coqueteando con el genocidio

Por Guadi Calvo (Argentina)



Sudán del Sur emergió como país independiente tras una guerra intermitente de cincuenta años (1955-2005) contra el poder central de Jartum. Aunque recién alcanzaría el estatus de nación en 2011. Apenas habían pasado dos años desde que el entonces país más joven del mundo entró en una guerra civil. Esta guerra, que todavía no se ha resuelto, es entre el presidente Salva Kiir, de la etnia dinka, y su exvicepresidente, Riek Machar, de la etnia nuer. Datos nada menores en este contexto poscolonialista, que han llevado al continente entero a incontables guerras y conflictos.

La guerra civil larvada de Sudán del Sur siempre parece dispuesta al estallido que cuenta con todos los aditamentos de prácticamente todas las guerras africanas, a las que nunca les faltan, más allá de las rivalidades

políticas e intereses económicos (Sudán del Sur es el noveno productor del continente), enfrentamientos de origen étnico, en este caso entre Dinkas y Nuers, y religiosos entre algunas formas primitivas del cristianismo y animismos.

En este contexto, no ha sido un hecho menor la guerra civil que sacude a Sudán desde abril del 2023, ya que ambos países, además de compartir una frontera de más de 2.500 kilómetros, tienen una historia en común que los mantendrá unidos de por vida: Numerosas etnias, tribus y clanes han quedado separadas por una artificiosa línea fronteriza que no borra esos vínculos, ni impide un activo tránsito comercial, que permite la sobrevivencia de cientos de miles de personas a un lado y otros de los límites.

Estas características hacen que la guerra civil sudanesa entre los regulares de las Fuerzas Armadas de Sudán (FAS), del general Abdel Fattah al-Burhan, y los paramilitares de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) de Mohamed “Hemetti” Dagalo, tenga consecuencias sociales y afecte directamente su economía, ya que Sudán del Sur depende de Port Sudan y otros terminales sobre el mar Rojo para sacar sus exportaciones de petróleo, las que representan el 80 por ciento del PBI y un número incluso superior del total de sus ingresos. Por otra parte, las consecuencias sociales afectan a millones, ya que muchos de los propios radicados en Sudán se vieron obligados a regresar junto a varios cientos de miles de sudaneses que huyeron de la guerra en su país. Esta migración de aproximadamente unas



quinientas mil almas ha vulnerado todas las posibilidades del prácticamente inexistente sistema de asistencia social y sanitaria, activando una crisis humanitaria grave.

Los acuerdos de 2018, entre los bandos en pugna en Sudán del Sur, habían permitido la existencia formal de un gobierno de “unidad nacional”, aunque en la realidad las estructuras del Estado se han mantenido en una inestabilidad constante para sus más de doce millones de habitantes.

A la actividad y presión de las milicias locales que jamás han sido desarmadas, a lo que se le suma un fuerte incremento del crimen organizado, focalizado en el armado de bandas juveniles, a las que se manipula como piezas de un juego de los cárteles con terminales en la política. Esta situación permite que vastas regiones del país permanezcan solo controladas por autoridades tribales o clánicas, con muy poca o inexistente inserción del Estado.

Esta endeble arquitectura construida a partir de 2018 es la que ahora nuevamente está al borde del derrumbe, tras choques intercomunitarios, disputas entre milicias y las tensiones dentro del propio aparato de seguridad del país, que pocas veces se sabe a quién responden.

En algunos estados como Jonglei, Alto Nilo o Warrap se han registrado enfrentamientos que ya suman centenares de muertos, provocando además desplazamientos masivos de población. Estos episodios no responden solo a las rivalidades preexistentes, como las disputas entre pastores nómades y agricultores, a bandas a favor del presidente o su archirrival, sino por militarización del territorio y la circulación de armas llegadas del conflicto sudanés. Que ha desestabilizado toda la región del

Nilo superior y amenaza con desbordar al Chad y Etiopía.

Todas las áreas fronterizas de Sudán del Sur con Sudán se han convertido en una zona de alto tránsito de armas, combatientes y desplazados, utilizados por facciones armadas sursudanesas vinculadas a algunos de los bandos que se enfrentan en Sudán.

Cada cambio de rumbo en la guerra del norte impacta de lleno en Sudán del Sur, principalmente porque amenaza con interrumpir los oleoductos que recorren Sudán hacia el mar Rojo, lo que sería un golpe mortal para el gobierno de Yuba, ya que con esas ganancias no solo se financia, sino que mantiene redes de patronazgo político y militar, vitales para mantenerse en el poder. Por lo que cualquier interrupción se puede traducir en el reinicio de la guerra civil en toda su magnitud, y no en sectores focalizados como ha sido hasta ahora.



Pese a las alianzas entre los bandos beligerantes del norte y las milicias sursudanesas, que incluso operan libremente a ambos lados de la frontera, el gobierno del presidente Salva Kiir intenta mantener un equilibrio diplomático. Incluso se ha ofrecido a mediar, ya que de esa estabilidad depende no solo su gobierno, sino que el país entero termine totalmente involucrado en el conflicto del norte.

La administración sursudanesa ha intentado presentarse como mediador, ofreciendo su territorio para negociaciones y promoviendo incluso con otros estados de la región. Aunque su influencia es

limitada, mientras que las tensiones internas del propio país debilitan cualquier representatividad diplomática.

Hacia una guerra abierta

El fantasma de que la guerra de Sudán termine por regionalizarse, desbordada al Cuerno de África y hacia el Sahel oriental, en Sudán del Sur, prácticamente se ha corporizado. Donde los bandos en disputa en Sudán han comenzado a utilizar no solo el territorio sursudanés como retaguardia, sino a las innumerables milicias que han comenzado a alinearse abiertamente con el ejército o los paramilitares del norte.

Cada día se conocen acerca de bombardeos a poblaciones civiles y la destrucción de hospitales y se sabe de más y más filas de desplazados que recorren los caminos del Sudán del Sur buscando una seguridad que, si bien nunca les fue garantizada por el Estado, hoy parece todavía mucho más lejana.

Pueblos como el de Lankien, de más de 20 mil habitantes, en el estado de Jonglei, el que prácticamente ha quedado vacío tras los bombardeos de principio de febrero pasado, que destruyeron centenares de tukuls (las tradicionales viviendas de barro), junto a su único hospital, con capacidad para ochenta plazas, que era el único centro de salud de la región y brindaba atención a cerca de 25 mil personas que recibían servicios de salud materna e infantil, tratamiento para enfermedades crónicas, desnutrición grave y malaria, e incluso atención a supervivientes de violencia sexual. Sus ambulancias han sido robadas junto a todos los insumos médicos que conservaba en instrumental y medicamentos. Tras los bombardeos, la localidad pasó a



ser ocupada militarmente. Lo que terminó de provocar la fuga de gran parte de la población. Se ha conocido que los militares han asesinado a muchos ancianos y jóvenes con problemas de salud mental y alcoholismo.

El hospital de Lankien no ha sido el único destruido en el estado de Jonglei; según la agencia humanitaria de la ONU (UNOCHA), otros treinta centros de salud han sido saqueados o destruidos, dejando a un millón y medio de personas sin posibilidades de la atención médica.

Según estima Naciones Unidas, desde diciembre del año pasado hasta la fecha se han desplazado en Jonglei más de 300 mil personas, huyendo de los combates entre las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur (SSPDF), el ejército gubernamental leal al presidente Salva Kiir, y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanes en la Oposición (SPLM-IO), que apoyan al “suspendido” vicepresidente, Riek Machar.

La población civil no solo está siendo víctima de los combates entre ambos sectores, sino

también de ataques indiscriminados, que incluyen ejecuciones sumarias, secuestros y violencia sexual, saqueo de sus propiedades, incautaciones de bienes, vehículos y ganado, quema de cultivos, pozos de agua y mercado vacíos.

A quince años de su independencia, Sudán del Sur, el país, sigue siendo una entelequia, que se debate en la inestabilidad constante de guerras, limpiezas étnicas que coquetean con el genocidio.

Fuente de la Imagen: OpenAI, ChatGPT



Amenazas a la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial

Por María Esperanza Nguema Oyono (Guinea Ecuatorial)



Resumen

El presente artículo analiza las principales amenazas que afectan la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial desde una perspectiva multidimensional. Se sostiene que los desafíos actuales del país no provienen únicamente de factores externos, como la competencia geopolítica internacional o la inseguridad marítima en el Golfo de Guinea, sino también de debilidades estructurales internas relacionadas con la dependencia petrolera, la fragilidad institucional, la corrupción y las limitaciones democráticas. El estudio examina igualmente la relación entre soberanía, legitimidad estatal y desarrollo económico, argumentando que la estabilidad sostenible requiere instituciones sólidas y participación ciudadana. Finalmente, se concluye que Guinea Ecuatorial enfrenta el reto histórico de fortalecer su autonomía política y económica en un contexto internacional cada vez más competitivo y complejo.

Palabras clave: Guinea Ecuatorial, soberanía, seguridad, Golfo de Guinea, corrupción, geopolítica, dependencia petrolera.

Introducción

La seguridad y la soberanía constituyen dos de los pilares fundamentales sobre los cuales descansa la estabilidad de los Estados modernos. En el caso de Guinea Ecuatorial, estas cuestiones adquieren una relevancia especial debido a la combinación de factores geográficos, económicos y políticos que caracterizan al país.

Guinea Ecuatorial posee importantes recursos energéticos, especialmente petróleo y gas natural, así como una ubicación estratégica en el Golfo de Guinea. Sin embargo, la abundancia de recursos no siempre garantiza estabilidad ni desarrollo sostenible. Por el contrario, numerosos países africanos ricos en recursos naturales han experimentado fenómenos de dependencia económica, vulnerabilidad geopolítica y fragilidad institucional (Acemoglu & Robinson, 2012).



En este contexto, las amenazas a la seguridad nacional ecuatoguineana deben analizarse desde una perspectiva amplia. No basta con considerar únicamente los riesgos militares tradicionales; también es necesario incorporar factores económicos, institucionales y sociales.

El presente artículo tiene como objetivo examinar las principales amenazas internas y externas que afectan la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial, poniendo especial atención en la relación entre gobernanza, dependencia económica y geopolítica regional.

I. Fragilidad institucional y concentración del poder

Uno de los principales desafíos para la soberanía efectiva de Guinea Ecuatorial es la debilidad institucional. Aunque el país ha mantenido estabilidad política durante décadas, dicha estabilidad ha estado fuertemente vinculada a estructuras centralizadas de poder.

Según Fukuyama (2013), la fortaleza de un Estado no depende únicamente de su capacidad coercitiva, sino también de la legitimidad y eficacia de sus instituciones. En contextos donde las instituciones dependen excesivamente de liderazgos individuales, aumenta el riesgo de fragilidad política a largo plazo.

En Guinea Ecuatorial, diversos organismos internacionales han señalado limitaciones relacionadas con transparencia, independencia judicial y participación política (Freedom House, 2024). Estas debilidades institucionales pueden afectar la capacidad del Estado para responder adecuadamente a crisis económicas o de seguridad.

Además, la excesiva centralización política puede generar problemas de legitimidad social. Como sostiene Herbst (2000), la construcción estatal en África enfrenta importantes desafíos cuando la autoridad política no logra consolidar mecanismos amplios de representación y cohesión nacional.

La soberanía moderna no puede entenderse únicamente como control territorial. También implica capacidad institucional para garantizar derechos, administrar recursos y mantener legitimidad frente a la población.

II. Corrupción y captura del Estado

La corrupción constituye una de las amenazas estructurales más importantes para la seguridad nacional y la soberanía económica de numerosos Estados africanos ricos en recursos naturales.

En Guinea Ecuatorial, la economía petrolera generó importantes ingresos desde la década de 1990. Sin embargo, diversos estudios han señalado que gran parte de esta riqueza no se tradujo en diversificación económica ni fortalecimiento institucional (Shaxson, 2007).

La llamada “*maldición de los recursos*” describe precisamente esta situación: países con abundantes recursos naturales pueden desarrollar economías altamente dependientes, instituciones débiles y elevados niveles de corrupción (Ross, 2012).

Cuando la corrupción se vuelve sistémica, las decisiones estatales dejan de responder al interés colectivo y pasan a beneficiar redes particulares de poder. Esto debilita la capacidad del Estado para actuar de manera soberana y eficiente. Además, la corrupción tiene consecuencias directas sobre la seguridad:

- Reduce la confianza ciudadana.
- Debilita instituciones públicas.
- Incrementa desigualdades sociales.
- Facilita dependencias externas.

La transparencia y la rendición de cuentas son, por tanto, elementos esenciales para la defensa de la soberanía nacional.

III. Dependencia petrolera y vulnerabilidad económica

Otro factor crítico es la extrema dependencia del petróleo. Guinea Ecuatorial ha basado gran parte de su economía en los hidrocarburos, lo que genera importantes vulnerabilidades estructurales.

Las economías dependientes de materias primas suelen estar expuestas a las fluctuaciones de los mercados internacionales. Cuando los precios del petróleo caen, disminuyen drásticamente los ingresos fiscales y aumenta la presión económica sobre el Estado (Karl, 1997).

Además, la dependencia petrolera puede limitar el desarrollo de otros sectores productivos, fenómeno conocido como “*enfermedad holandesa*” (Corden & Neary, 1982). Esto reduce la capacidad de diversificación económica y aumenta la dependencia alimentaria e industrial.

Desde una perspectiva geopolítica, los recursos energéticos convierten al país en objeto de interés estratégico para potencias extranjeras y corporaciones multinacionales.

La soberanía económica requiere precisamente lo contrario: una estructura productiva diversificada, capacidad industrial y autonomía financiera.



Sin diversificación económica, la seguridad nacional permanece vulnerable frente a factores externos difíciles de controlar.

IV. Amenazas marítimas en el Golfo de Guinea

La ubicación de Guinea Ecuatorial en el Golfo de Guinea representa tanto una ventaja estratégica como una fuente importante de riesgos.

El Golfo de Guinea constituye una de las principales rutas energéticas y comerciales de África. Sin embargo, también enfrenta amenazas vinculadas con la piratería marítima, el tráfico ilícito y el crimen organizado transnacional.

Según el **European Union Institute for Security Studies** (2024), aunque los ataques piratas han disminuido en comparación con años anteriores, la región continúa siendo vulnerable a redes criminales que operan en aguas internacionales.

Asimismo, la pesca ilegal y el tráfico marítimo ilícito generan pérdidas económicas significativas para los países costeros africanos (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2023).

La inseguridad marítima no solo afecta la economía nacional; también debilita la capacidad soberana del Estado sobre sus espacios marítimos.

Además, el Golfo de Guinea se ha convertido progresivamente en un espacio de competencia estratégica entre potencias internacionales interesadas en recursos energéticos y rutas comerciales (Al Jazeera Centre for Studies, 2024).

Para un Estado pequeño como Guinea Ecuatorial, esta situación representa un desafío complejo: preservar autonomía en medio de intereses geopolíticos externos crecientes.

V. Tensiones territoriales y cohesión nacional

La soberanía también depende de la cohesión territorial y social del Estado. En los últimos años, algunas tensiones vinculadas con la isla de Annobón han evidenciado problemas relacionados con integración territorial y percepción de abandono institucional.

Diversas organizaciones internacionales y medios de comunicación han reportado denuncias relacionadas con aislamiento, limitaciones de servicios básicos y conflictos sociales en la isla (Infobae, 2025).

Aunque estos problemas no representan actualmente una amenaza directa de fragmentación territorial, sí reflejan desafíos importantes en términos de cohesión nacional y legitimidad estatal.

Como señala Ayoob (1995), muchos Estados postcoloniales enfrentan amenazas internas

vinculadas no solo con seguridad militar, sino también con integración política y construcción nacional.

La estabilidad sostenible requiere que todas las regiones del país se sientan representadas e integradas dentro del proyecto nacional.

VI. Dependencia militar y seguridad regional

Otro aspecto relevante es la dependencia de cooperación militar externa para enfrentar amenazas de seguridad.

Diversos países africanos han recurrido a alianzas internacionales para fortalecer capacidades militares y policiales. Aunque esta cooperación puede resultar útil, también genera riesgos de dependencia estratégica.

En África Central y Occidental existen múltiples amenazas regionales:

- Tráfico de armas.
- Mercenarismo.
- Redes criminales transnacionales.
- Terrorismo regional.
- Inestabilidad política.

Estas dinámicas afectan progresivamente al Golfo de Guinea y obligan a los Estados de la región a fortalecer mecanismos de cooperación regional (International Crisis Group, 2023).

Sin embargo, la seguridad sostenible no puede basarse exclusivamente en militarización. También requiere desarrollo económico, legitimidad política y fortalecimiento institucional.

VII. Geopolítica y competencia entre potencias

En las últimas décadas, África ha adquirido creciente importancia geopolítica debido a sus recursos naturales y su posición estratégica.

Guinea Ecuatorial forma parte de esta dinámica. Estados Unidos, China, Rusia y diversas potencias europeas mantienen intereses económicos y estratégicos en el Golfo de Guinea.

La creciente competencia internacional puede generar oportunidades económicas, pero también riesgos de dependencia y pérdida de autonomía política.

Según Nye (2004), las potencias contemporáneas no ejercen influencia únicamente mediante coerción militar, sino también a través de mecanismos económicos, financieros y diplomáticos.

En este contexto, Guinea Ecuatorial enfrenta el desafío de equilibrar relaciones internacionales sin comprometer su soberanía nacional.



La historia africana demuestra que las rivalidades entre potencias suelen intensificarse en regiones ricas en recursos estratégicos.

VIII. Democracia, ciudadanía y soberanía

Existe una relación profunda entre seguridad, legitimidad y democracia. Los Estados más sólidos no son necesariamente aquellos con mayores capacidades coercitivas, sino aquellos que logran construir confianza social e instituciones legítimas.

Cuando amplios sectores de la población perciben exclusión política o desigualdad económica, aumenta el riesgo de inestabilidad social. La seguridad sostenible requiere:

- Estado de derecho.
- Transparencia institucional.
- Participación ciudadana.
- Educación cívica.
- Inclusión económica.
- Cohesión nacional.

Como sostiene Sen (1999), el desarrollo debe entenderse como expansión de libertades y capacidades humanas, no únicamente como crecimiento económico.

La soberanía verdadera no consiste únicamente en controlar fronteras, sino también en garantizar dignidad y oportunidades para la población.

Conclusión

Las amenazas a la seguridad y soberanía de Guinea Ecuatorial son complejas y multidimensionales. Algunas provienen del entorno internacional, como la competencia geopolítica o la inseguridad marítima. Otras emergen desde el interior del propio sistema político y económico nacional.

La dependencia petrolera, la corrupción, la fragilidad institucional y las limitaciones democráticas debilitan la capacidad soberana del Estado y aumentan su vulnerabilidad frente a presiones externas.

Sin embargo, Guinea Ecuatorial también posee importantes fortalezas: recursos naturales, posición estratégica y capital humano joven.

El principal desafío consiste en transformar esas ventajas en bases sostenibles para el desarrollo y la autonomía nacional. Ello requiere reformas profundas orientadas a:

- Diversificación económica.
- Fortalecimiento institucional.
- Transparencia pública.
- Participación ciudadana.
- Integración regional africana.

La seguridad nacional no puede sostenerse únicamente mediante control político o militar. Requiere legitimidad social, desarrollo inclusivo y confianza ciudadana.

En última instancia, la soberanía auténtica depende de la capacidad de un pueblo para decidir libremente su propio destino político, económico y cultural.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). **Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty**. Crown Publishers.
- Al Jazeera Centre for Studies. (2024). **Maritime security in the Gulf of Guinea: From piracy to geopolitical competition**. <https://studies.aljazeera.net>
- Ayoob, M. (1995). **The third world security predicament: State making, regional conflict, and the international system**. Lynne Rienner Publishers.
- Corden, W. M., & Neary, J. P. (1982). Booming sector and de-industrialisation in a small open economy. **The Economic Journal*, 92*(368), 825–848.
- Freedom House. (2024). **Freedom in the world 2024: Equatorial Guinea**. <https://freedomhouse.org>
- Fukuyama, F. (2013). **Political order and political decay**. Farrar, Straus and Giroux.
- Herbst, J. (2000). **States and power in Africa: Comparative lessons in authority and control**. Princeton University Press.
- Infobae. (2025, September 14). **Guinea Ecuatorial dejó sin internet a la isla de Annobón por protestar contra una constructora vinculada al dictador Obiang**. <https://www.infobae.com>



International Crisis Group. (2023). *The Gulf of Guinea: Managing maritime insecurity*. <https://www.crisisgroup.org>

Karl, T. L. (1997). *The paradox of plenty: Oil booms and petro-states*. University of California Press.

Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.

Ross, M. (2012). *The oil curse: How petroleum wealth shapes the development of nations*. Princeton University Press.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.

Shaxson, N. (2007). *Poisoned wells: The dirty politics of African oil*. Palgrave Macmillan.

United Nations Office on Drugs and Crime. (2023). *Transnational organized crime in the Gulf of Guinea*. <https://www.unodc.org>

María Esperanza Nguema Oyono

(Guinea Ecuatorial) Economista y docente universitaria.



El uso de las Fuerzas Armadas Mexicanas para combatir el narcotráfico: entre la necesidad del Estado y los riesgos para la democracia

Por María José Hernández García (México)



Introducción

Desde hace más de dos décadas, México ha recurrido de manera creciente a sus Fuerzas Armadas para enfrentar al narcotráfico y al crimen organizado. Lo que inicialmente se presentó como una medida extraordinaria y temporal terminó convirtiéndose en uno de los pilares centrales de la estrategia de seguridad nacional. Hoy, soldados y marinos patrullan calles, participan en operativos, controlan aduanas, resguardan infraestructura estratégica e incluso realizan tareas policiales que históricamente correspondían a autoridades civiles.

Este fenómeno ha generado un debate profundo y complejo dentro de la sociedad mexicana. Por un lado, existe una percepción de que las Fuerzas Armadas representan instituciones con mayores niveles de disciplina y confianza que muchas policías locales profundamente afectadas por la corrupción. Por otro, diversos sectores académicos, organismos de derechos humanos y especialistas en seguridad advierten sobre los riesgos de militarizar la seguridad pública.

La pregunta central no es únicamente si el Ejército y la Marina deben combatir al narcotráfico, sino qué consecuencias sociales, políticas e institucionales tiene esa decisión para el presente y el futuro de México.

El origen de la militarización de la seguridad pública

Aunque el uso de militares contra el narcotráfico no comenzó formalmente en el siglo XXI, fue durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa cuando esta estrategia adquirió dimensiones históricas. En diciembre de 2006 se lanzó la llamada “*guerra contra el narcotráfico*”, desplegando miles de soldados en distintos estados del país.

La lógica detrás de esta decisión era clara: muchas corporaciones policiales municipales y estatales habían sido infiltradas o cooptadas por el crimen organizado. Frente a ello, el gobierno federal consideró que las Fuerzas Armadas eran las únicas instituciones con capacidad operativa suficiente para enfrentar a los cárteles.



Sin embargo, esta medida extraordinaria terminó normalizándose. Los gobiernos posteriores no solo mantuvieron la presencia militar en tareas de seguridad pública, sino que ampliaron sus funciones.

Durante la administración de Enrique Peña Nieto se intentó moderar el discurso de guerra, pero la presencia militar continuó siendo esencial en la estrategia de seguridad. Más tarde, con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, aunque inicialmente se prometió el regreso gradual del Ejército a los cuarteles, en la práctica ocurrió una expansión significativa de las responsabilidades militares mediante la creación de la Guardia Nacional.

Esto demuestra que la militarización ya no es una política coyuntural: se ha convertido en un componente estructural del Estado mexicano contemporáneo.

¿Por qué el Estado recurre a las Fuerzas Armadas?

La respuesta más inmediata es la debilidad institucional de las policías civiles. En amplias regiones del país, las corporaciones policiales enfrentan problemas severos: bajos salarios, corrupción sistémica, escasa capacitación, infiltración criminal y falta de confianza ciudadana. En algunos municipios, las policías prácticamente dejaron de existir como instituciones funcionales.

Ante este panorama, el Ejército y la Marina aparecieron como instituciones relativamente más sólidas y menos vulnerables a la corrupción local. Según diversas encuestas nacionales, las Fuerzas Armadas suelen figurar entre las instituciones con mayores niveles de confianza pública en México. Además, poseen ventajas operativas importantes:

- Mayor capacidad logística.
- Entrenamiento táctico avanzado.
- Armamento superior.
- Estructuras jerárquicas más disciplinadas.
- Capacidad de despliegue rápido.

Para muchos gobiernos, utilizar a las Fuerzas Armadas fue una decisión pragmática frente al colapso parcial de las instituciones civiles de seguridad.

No obstante, el problema radica en que las instituciones militares fueron diseñadas para la defensa nacional y no para funciones policiales permanentes.

La transformación del narcotráfico y la escalada de violencia

El crecimiento de los cárteles mexicanos modificó profundamente la naturaleza del conflicto. Las organizaciones criminales dejaron de ser simples redes de tráfico de drogas para convertirse en estructuras armadas con capacidad de control territorial. Hoy, algunos grupos criminales poseen:

- Armamento de alto poder.
- Vehículos blindados.
- Drones modificados para ataques.

- Redes internacionales de financiamiento.
- Capacidad de reclutamiento paramilitar.

En algunos territorios, los cárteles ejercen funciones paralelas al Estado: cobran extorsiones, imponen normas sociales, controlan economías locales y determinan quién puede o no transitar por ciertas zonas.

Frente a organizaciones con semejante capacidad de fuego, muchos sectores sostienen que las policías civiles son insuficientes y que el Estado requiere necesariamente del apoyo militar.

Y aquí aparece una de las grandes contradicciones mexicanas: mientras más poder adquiere el narcotráfico, más dependencia desarrolla el Estado respecto a las Fuerzas Armadas.

Los costos humanos de la militarización

Uno de los aspectos más delicados de esta estrategia son sus consecuencias sobre los derechos humanos. Diversos organismos nacionales e internacionales han documentado casos de:

- Desapariciones forzadas.
- Ejecuciones extrajudiciales.
- Tortura.
- Uso excesivo de la fuerza.
- Detenciones arbitrarias.

Esto no significa que las Fuerzas Armadas sean inherentemente violadoras de derechos humanos, pero sí evidencia un problema estructural: los militares están entrenados para neutralizar enemigos, no para realizar funciones policiales orientadas a la protección de civiles y preservación de garantías constitucionales.

La lógica militar se basa en eliminar amenazas. La lógica policial democrática debería centrarse en proteger ciudadanos y preservar el orden legal con proporcionalidad.

Cuando ambas funciones se mezclan durante largos periodos, aparecen riesgos importantes para la democracia.

La normalización de la presencia militar

Otro fenómeno preocupante es la normalización social de la militarización. Las nuevas generaciones crecieron observando soldados patrullando calles, retenes militares y operativos armados como parte cotidiana de la vida nacional. Lo extraordinario se volvió ordinario. Esto tiene implicaciones culturales profundas:

- Se fortalece la idea de que la seguridad depende principalmente de la fuerza armada.
- Se debilita la exigencia de construir policías civiles eficaces.
- Se consolida una visión militarizada de los problemas sociales.

Y este punto es crucial: el narcotráfico no es únicamente un problema de seguridad. También es



consecuencia de desigualdad, pobreza, exclusión, corrupción e impunidad.

Pensar que puede resolverse exclusivamente mediante fuerza militar simplifica un fenómeno profundamente complejo.

La relación entre militarización y democracia

Toda democracia enfrenta un dilema delicado respecto al poder militar. Las Fuerzas Armadas son indispensables para la defensa nacional, pero su creciente participación en asuntos civiles puede alterar el equilibrio institucional. En México, el protagonismo militar ha aumentado no solo en seguridad pública, sino también en:

- Construcción de infraestructura.
- Administración de puertos y aduanas.
- Gestión aeroportuaria.
- Proyectos estratégicos nacionales.

Esto ha generado preocupaciones sobre la concentración de poder y la creciente autonomía institucional del sector militar.

Históricamente, México logró mantener un relativo control civil sobre las Fuerzas Armadas, especialmente después de la Revolución Mexicana. Sin embargo, el actual contexto plantea nuevos desafíos sobre los límites de la participación militar en la vida pública.

La pregunta de fondo es: *¿puede una democracia depender indefinidamente de las Fuerzas Armadas para resolver problemas internos?*

La percepción social: entre la confianza y el miedo

Es importante reconocer que gran parte de la población mexicana apoya la presencia militar en tareas de seguridad. Y esta postura tiene razones comprensibles.

Muchas comunidades abandonadas por autoridades civiles encontraron en el Ejército una institución capaz de ofrecer cierta estabilidad frente a la violencia criminal. En regiones dominadas por cárteles, la presencia militar puede generar una sensación inmediata de protección.

Sin embargo, esta confianza convive con experiencias traumáticas en múltiples territorios donde operativos militares dejaron víctimas civiles o profundizaron tensiones sociales.

México vive, entonces, una paradoja dolorosa:

- Se necesita al Ejército porque las instituciones civiles son débiles.
- Pero el uso prolongado del Ejército puede debilitar aún más el desarrollo de instituciones civiles.

¿Existe una alternativa?

La respuesta no es simple. Retirar abruptamente a las Fuerzas Armadas sin fortalecer previamente policías y sistemas judiciales podría generar vacíos de poder aprovechados por el crimen organizado. Pero mantener indefinidamente la militarización tampoco parece sostenible en términos democráticos. La solución requiere una estrategia integral basada en:

- Profesionalización policial.
- Combate frontal a la corrupción.
- Fortalecimiento del sistema judicial.
- Inteligencia financiera.
- Políticas sociales.
- Prevención comunitaria.
- Reducción de desigualdad.

También implica reconocer que el narcotráfico es un fenómeno transnacional vinculado al mercado internacional de drogas, tráfico de armas y lavado de dinero.

Mientras exista una economía criminal multimillonaria, los cárteles seguirán teniendo capacidad de adaptación y expansión.

Reflexión final

Como socióloga y como mexicana, considero que el debate sobre el uso de las Fuerzas Armadas no puede reducirse a posiciones simplistas. No se trata de demonizar al Ejército ni de idealizarlo.

Las Fuerzas Armadas han sido utilizadas porque el Estado civil falló durante décadas en construir instituciones policiales sólidas y confiables. Esa es una verdad incómoda que debemos asumir.

Pero también debemos reconocer que ningún país puede sostener indefinidamente una estrategia de seguridad basada principalmente en la militarización.

La violencia del narcotráfico no nació únicamente de la capacidad criminal de los cárteles. Surgió también de desigualdades históricas, corrupción política, impunidad estructural y abandono social.

Por ello, combatir al narcotráfico exige mucho más que armas y operativos. Exige reconstruir el tejido social, recuperar la confianza institucional y ofrecer oportunidades reales a millones de personas que viven atrapadas entre el miedo, la pobreza y la violencia.

Porque al final, la verdadera seguridad no se construye únicamente con soldados en las calles, sino con justicia, educación, dignidad y esperanza.

Fuente de la Imagen: Open AI, ChatGPT

María José Hernández García

(México) Socióloga, docente universitaria.



Fuerzas Antiterroristas del Mundo

Audentes Fortuna iuvat



El patrullero Teanoai II (301), donado a Kiribati por Australia, junto a su gemelo, son el principal medio de seguridad marítima del país.

Kiribati

Fuerzas de Seguridad en Kiribati

Cuando se analiza el equilibrio militar internacional, la atención suele centrarse en grandes potencias, complejos sistemas de armas y presupuestos multimillonarios. Sin embargo, el sistema internacional también está compuesto por pequeños Estados cuya supervivencia depende no de la capacidad de proyectar fuerza, sino de administrar inteligentemente sus limitados recursos estratégicos. Uno de los casos más interesantes es el de Kiribati, un pequeño país oceánico cuya situación geográfica, vulnerabilidad climática y limitada capacidad militar lo convierten en un ejemplo singular de seguridad nacional en el siglo XXI.

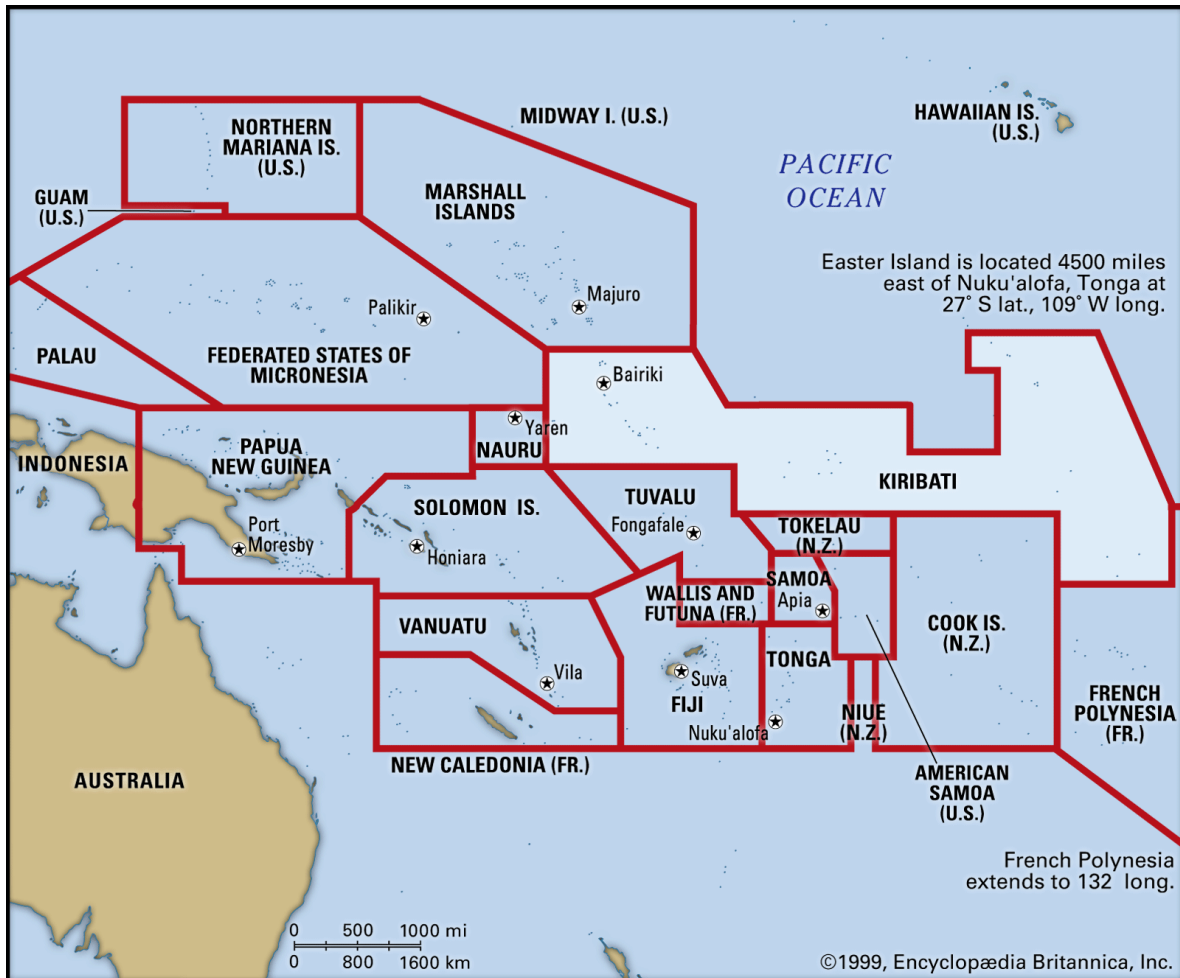


Ubicado en el Pacífico central, Kiribati está compuesto por 33 atolones y arrecifes dispersos sobre una enorme extensión marítima de más de 3,5 millones de kilómetros cuadrados de zona económica exclusiva. Paradójicamente, aunque su territorio terrestre es extremadamente reducido, su espacio marítimo posee un enorme valor estratégico debido a su ubicación en una región crecientemente disputada entre potencias como China, Estados Unidos y Australia.

En ese contexto, la cuestión de las fuerzas armadas de Kiribati adquiere características muy distintas a las de otros países. La principal amenaza para el Estado no proviene necesariamente de una invasión convencional, sino de factores como:

- Pesca ilegal.
- Crimen transnacional marítimo.
- Vulnerabilidad climática.
- Presión geopolítica externa.
- Dependencia económica.
- Limitaciones de soberanía marítima.





Un país sin ejército convencional

A diferencia de la mayoría de los Estados soberanos, Kiribati no posee un ejército convencional en el sentido tradicional. No dispone de: Fuerza Aérea, Marina de Guerra, ni Fuerzas Militares Terrestres, por lo que carece de capacidad ofensiva convencional.

La estructura de seguridad del país se articula principalmente alrededor de la **Kiribati Police Service**, que incluye una pequeña unidad marítima responsable de tareas de vigilancia, patrullaje y protección de la soberanía marítima.

Esto significa que la seguridad nacional de Kiribati se basa más en cooperación internacional, diplomacia, acuerdos regionales, vigilancia marítima limitada, y asistencia externa, que en capacidades militares autónomas.

El **Servicio de Policía de Kiribati** es un organismo independiente con un agente de policía por cada 222 habitantes (una plantilla total de más de 500 personas, con aproximadamente 458 agentes juramentados), este personal porta pocas armas, aunque posee incluso fusiles de asalto, entre lo que se cuentan los AR-15. El Comisionado de Policía también dirige las prisiones de Kiribati. Lo rangos en la policía de Kiribati, son:

- Alguacil.
- Agente superior/Cabo.
- Sargento.
- Inspector.
- Superintendente adjunto.



- Superintendente.
- Comisionado adjunto.
- Notario.

En Kiribati hay comisarías de policía en todas las islas habitadas. Entre los principales puestos policiales se incluyen:

- Betio - también sede de la fuerza policial.
- Londres.
- Bairiki: abarca la zona desde la aldea de Ambo hasta la aldea de Bairiki.
- Bikenibeu - abarca la zona desde el pueblo de Taborio hasta el pueblo de Causeway.
- Bonriki - abarca la zona de Temwaiku y el pueblo de Bonriki.

El Servicio Penitenciario de Kiribati (KPS) es responsable de la gestión de las prisiones en Kiribati. Hay cuatro prisiones en este país insular: tres para hombres y una para mujeres. La capacidad del sistema penitenciario para albergar detenidos es inferior a los doscientos reclusos. El personal penitenciario está integrado por miembros del Servicio de Policía de Kiribati.

También los servicios de bomberos y rescate son responsabilidad del Servicio Policial de Kiribati. En 2012, Japón donó un camión cisterna de productos químicos a Kiribati para que se ubicara en Betio y así descargar de responsabilidad al camión de bomberos del Aeropuerto Internacional de Bonriki, en el otro extremo de la isla.

Se seleccionan miembros de la Policía de Kiribati, para proteger al Presidente y a otros dignatarios, constituyendo así una Guardia de Honor.

La Unidad Marítima: núcleo de la seguridad nacional

El componente más relevante en términos de defensa es la **Maritime Unit** de la policía de Kiribati. Esta fuerza opera pequeñas embarcaciones patrulleras destinadas a:

- Control pesquero.
- Vigilancia costera.
- Búsqueda y rescate.
- Control fronterizo marítimo.
- Asistencia humanitaria.

Aunque modesta, esta capacidad resulta vital debido a la enorme extensión marítima bajo jurisdicción del país. Uno de los mayores desafíos consiste en que Kiribati posee un espacio oceánico inmenso, pero recursos extremadamente limitados para vigilarlo. Esto genera vulnerabilidades frente a:

- Flotas pesqueras ilegales.
- Tráfico ilícito.
- Explotación no autorizada de recursos marítimos.

En consecuencia, la cooperación con países aliados resulta indispensable.

La policía opera los patrulleros clase Pacífico RKS Teanoai II (301), y RKS Tobwaan Mainiku (302) donadas a Kiribati por Australia como parte del Programa de Patrulleras del Pacífico. Las embarcaciones están registradas y estacionadas en la isla Tarawa.



La influencia estratégica de Australia y Nueva Zelanda

Durante décadas, Australia y New Zealand han sido los principales socios de seguridad de Kiribati. Ambos países han proporcionado:

- Entrenamiento.
- Patrulleras.
- Asistencia técnica.
- Apoyo logístico.
- Vigilancia marítima.

Uno de los ejemplos más importantes ha sido la entrega de patrulleras clase **Pacific Patrol Boat**, diseñadas específicamente para pequeños Estados insulares del Pacífico.

Estas embarcaciones permiten a Kiribati mantener una presencia mínima sobre su vasta zona marítima, aunque siguen existiendo enormes limitaciones operacionales relacionadas con:

- Mantenimiento.
- Combustible.
- Personal.
- Infraestructura portuaria.



Ceremonia formal en modernas Instalaciones del Servicio de Policía de Kiribati.

China y el nuevo escenario geopolítico

En los últimos años, Kiribati ha adquirido relevancia geopolítica debido al creciente interés de China en el Pacífico. En 2019, Kiribati rompió relaciones diplomáticas con Taiwan y reconoció oficialmente a Pekín. Este cambio fue interpretado internacionalmente como parte de la expansión estratégica china en la región. Desde entonces, han surgido preocupaciones sobre:

- posibles acuerdos de infraestructura dual.
- Influencia política china.
- Acceso estratégico a puertos y aeródromos.
- Ampliación de presencia naval china en el Pacífico.



Aunque Kiribati no posee capacidades militares significativas, su ubicación geográfica sí posee valor estratégico considerable. El país se encuentra relativamente cerca de importantes líneas marítimas y de comunicación del Pacífico central. Como puede verificarse en el mapa que hace parte de esta reseña.

Esto convierte a Kiribati en un actor geopolíticamente más importante de lo que sugerirían sus dimensiones territoriales o demográficas.

Defensa y cambio climático: una nueva dimensión estratégica

En el caso de Kiribati, la principal amenaza existencial probablemente no sea militar, sino climática. El aumento del nivel del mar amenaza directamente la supervivencia física del país. Muchos de sus atolones apenas se elevan unos pocos metros sobre el nivel del océano. Esto introduce un concepto particularmente moderno de seguridad nacional: la relación entre defensa y supervivencia ambiental. Para Kiribati, conceptos como:

- Resiliencia climática.
- Protección costera.
- Seguridad alimentaria.
- Acceso al agua.
- Migración climática.

son tan importantes como cualquier capacidad militar. En cierto sentido, Kiribati representa uno de los primeros casos donde la seguridad nacional está profundamente vinculada al cambio climático como amenaza estratégica.



El Servicio de Policía de Kiribati, incluye unidades motorizadas para el patrullaje urbano y de carreteras.

Limitaciones estructurales de la defensa kiribatiana

Las limitaciones militares del país son evidentes:

1. **Recursos económicos limitados:** Kiribati posee una economía pequeña y limitada capacidad presupuestal. Mantener fuerzas armadas convencionales sería financieramente inviable.
2. **Dispersión geográfica extrema:** Los atolones están separados por enormes distancias oceánicas, dificultando cualquier estructura centralizada de defensa.
3. **Dependencia externa:** La seguridad marítima depende ampliamente de socios internacionales.
4. **Ausencia de industria militar:** Kiribati carece completamente de capacidades industriales de defensa.



¿Podría Kiribati desarrollar capacidades militares mayores?

En términos realistas, es improbable que Kiribati desarrolle fuerzas armadas convencionales significativas en el futuro cercano. Sin embargo, sí podría fortalecer ciertas capacidades específicas:

- Vigilancia marítima con drones.
- Sistemas de monitoreo satelital.
- Cooperación regional de inteligencia.
- Guardacostas más robustos.
- Infraestructura portuaria dual.

Curiosamente, el modelo más viable para Kiribati no sería convencional, sino una forma limitada de **seguridad marítima asimétrica**, centrada en vigilancia y control territorial.



Las oficiales de policía mujeres, son parte importante de la Policía de Kiribati.

Comparación con otros pequeños Estados insulares

Kiribati comparte ciertos desafíos con países como: Tuvalu, Nauru y Marshall Islands. Sin embargo, Kiribati posee una zona económica exclusiva particularmente extensa, lo que incrementa tanto su valor estratégico como sus dificultades de control. En contraste, países más grandes del Pacífico como Fiji sí mantienen fuerzas armadas convencionales relativamente organizadas, que incluso participan en misiones internacionales de mantenimiento de la paz, como, por ejemplo, en la Península del Sinaí.

El valor estratégico del Pacífico en el siglo XXI

El creciente interés internacional en Kiribati refleja una transformación más amplia: el Pacífico vuelve a convertirse en una región central de competencia geopolítica. Factores como: Rutas marítimas, Influencia diplomática, Acceso oceánico, Posicionamiento militar, Competencia China-Estados Unidos, han incrementado



el valor estratégico de pequeños Estados insulares. Así, aunque Kiribati carezca de poder militar convencional, posee algo igualmente importante: ubicación geopolítica.



Población de Kiribati

Las cifras oficiales más recientes del gobierno de Kiribati y de organismos internacionales sitúan la población del país entre 136.000 y 138.000 habitantes. El dato utilizado actualmente por la División de Población de Naciones Unidas estima aproximadamente 138.445 habitantes para 2026. (Worldometer)

Datos demográficos básicos

Población total	138.000 habitantes
Superficie terrestre	810 km ²
Zona Económica Exclusiva	Más de 3,5 millones km ²
Densidad poblacional	171 hab/km ²
Edad media	23 años
Población urbana	~58%
Capital	South Tarawa

(Worldometer)

Conclusión

Las fuerzas armadas de Kiribati representan un caso singular dentro de los estudios de seguridad y defensa. Más que una estructura militar convencional, el sistema de seguridad kiribatiano constituye un modelo de soberanía limitada sustentada en cooperación internacional, vigilancia marítima y resiliencia estratégica.

En un mundo donde la guerra y la competencia geopolítica evolucionan constantemente, Kiribati demuestra que la seguridad nacional no depende exclusivamente de tanques, aviones o misiles. Para algunos Estados, la verdadera batalla consiste en preservar su soberanía, controlar sus recursos marítimos y garantizar su supervivencia física frente a amenazas no tradicionales.

Paradójicamente, uno de los países militarmente más pequeños del mundo se encuentra hoy en una de las regiones geopolíticamente más importantes del planeta.

Fuentes:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Kiribati>

https://www.facebook.com/kiribatipolice/?locale=es_LA

<https://www.kiribatimaritime.gov.ki/>





TRIARIUS

Por un mundo más seguro, estable y en paz